



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Trabajo Social

Trabajo Integrador Final

**“Entre lo socio-asistencial y lo socio-laboral: tensiones en Trabajo Social a partir de
la experiencia en el Programa Nueva Oportunidad”**

Directora de TIF: Dra. Silvina Fernández
Co-directora de TIF: Lic. Alfonsina Villarreal

Autora: Julieta Simoncini

AÑO 2026

Introducción.....	
Fundamentación.....	
Marco metodológico y estrategia de intervención.....	
CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN A LOS CAMPOS DE ANÁLISIS.....	
1.1. Historización del campo socio-asistencial.....	
1.2. Aproximación al campo Juventudes.....	
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS SOCIO-POLÍTICO DEL PROGRAMA NUEVA OPORTUNIDAD.....	
2.1. Caracterización del Programa Nueva Oportunidad.....	
2.2. El PNO como política pública socio-laboral y asistencial.....	
CAPÍTULO 3: DIAGNÓSTICO Y RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL.....	
3.1.Reconocimiento del CCB como espacio institucional y de desarrollo del PNO.....	
3.2.Caracterización del “Barrio Toba” y el Centro de Convivencia Barrial.....	
CAPÍTULO 4: EXPERIENCIA DE PRÁCTICA PROFESIONAL.....	
4.1. Primer acercamiento al PNO, capacitación y algo más: La historia detrás de mi experiencia interventiva.	
4.2. Experiencia de práctica pre profesional.....	
4.3. Reconocimiento institucional del Trabajo Social en el PNO.....	
4.4 Reflexiones sobre la practica profesional.....	
CAPÍTULO 5: PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO DEL PNO.....	
CAPÍTULO 6: REFLEXIONES FINALES.....	
Bibliografía.....	

Introducción.

El presente Trabajo Integrador Final se propone analizar el Programa Nueva Oportunidad (PNO) considerando sus dilemas y tensiones como política socio-laboral orientada a jóvenes.

El punto de partida es mi experiencia de prácticas preprofesionales desarrolladas en 2019 en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, específicamente en el Centro de Convivencia Barrial Rouillón, en la ciudad de Rosario.

A partir de esta vivencia, me propongo reflexionar sobre el papel del Trabajo Social en las políticas sociales para juventudes, reconociendo las tensiones entre las dimensiones socio-laborales y socio- asistenciales que se conjugan en el PNO.

La elección de este tema se fundamenta en el interés por comprender de qué manera el Estado aborda la cuestión social juvenil en contextos de desigualdad, y cómo el Trabajo Social se posiciona frente a esas lógicas institucionales.

El trabajo recupera aportes de Pierre Bourdieu, cuyas nociones de campo, habitus y capital permiten comprender las relaciones de poder y las posiciones profesionales dentro de las instituciones, y de la corriente francesa de análisis institucional, que brinda herramientas para analizar las prácticas y las tensiones entre lo instituido y lo instituyente. A su vez, se incorporan perspectivas latinoamericanas sobre la cuestión social y la práctica profesional, que otorgan una mirada situada sobre las políticas públicas en la región.

Asimismo, se retoman las contribuciones de Marina Medan, Luciana Premetier y Evangelina Benassi, cuyas reflexiones permiten complejizar la lectura sobre las políticas de empleo juvenil, la moral del trabajo y los procesos de reconocimiento en el Estado contemporáneo. Medan aporta una lectura sobre la tensión entre productividad y protección; Premetier problematiza la moral del trabajo y sus implicancias en las políticas hacia los jóvenes; y Benassi propone una lectura del reconocimiento como forma de vínculo estatal.

El enfoque reflexivo que guía este trabajo busca no solo describir las acciones institucionales del programa, sino también interrogar las condiciones sociales, políticas y simbólicas que atraviesa la intervención del Trabajo Social en políticas destinadas a juventudes en situación de vulnerabilidad.

En este marco, el presente Trabajo Integrador Final tiene como objetivo desarrollar una propuesta de intervención profesional orientada a fortalecer el funcionamiento del Programa Nueva Oportunidad. La elaboración de dicha propuesta responde a la necesidad de intervenir de manera situada sobre las problemáticas identificadas, articulando el análisis teórico con la

práctica del Trabajo Social, lo que fundamenta la elección de este trabajo como instancia de cierre del proceso formativo.

Para ello, el trabajo se organiza en seis capítulos: en el primero se abordan los campos de análisis teórico; en el segundo se realiza el análisis socio-político del PNO; en el tercero se desarrolla el diagnóstico y reconocimiento institucional del Centro de Convivencia Barrial como espacio institucional y de desarrollo del PNO; en el cuarto se presenta la experiencia de práctica profesional; en el quinto propone una estrategia de fortalecimiento del abordaje asistencial en políticas socio-laborales juveniles; en el sexto y último capítulo, las reflexiones finales.

Fundamentación.

La intervención en lo social se constituye como un proceso complejo, situado histórica y políticamente, que involucra la articulación de saberes, prácticas y valores. Desde la perspectiva del Trabajo Social, la intervención implica construir estrategias que respondan a las necesidades de los sujetos en contextos concretos, reconociendo las desigualdades estructurales y las tensiones propias del vínculo entre Estado y sociedad.

Según Carballada (2008), los escenarios actuales de intervención se caracterizan por la coexistencia de múltiples formas de exclusión e integración. El autor plantea que las políticas sociales se inscriben en un entramado de relaciones donde los dispositivos institucionales adquieren un papel central. Desde esta mirada, el territorio no es solo un espacio físico, sino un espacio relacional donde se configuran identidades, conflictos y prácticas sociales.

Por su parte, Denis Merklen (2005) sostiene que el territorio constituye un elemento clave para comprender las nuevas formas de ciudadanía. En los márgenes del Estado, las clases populares construyen sus propias redes de sociabilidad y pertenencia, dando lugar a una “ciudadanía desde abajo” que se organiza más allá de los circuitos formales de participación. Este enfoque permite pensar que las políticas públicas —como el Programa Nueva Oportunidad— no solo buscan incluir, sino también reconocer las prácticas y saberes que emergen desde los territorios.

En consonancia, Castel (1997) advierte que la cuestión social contemporánea se redefine a partir de los procesos de desprotección que afectan a amplios sectores de la población. La pérdida del trabajo estable y de los soportes comunitarios tradicionales genera nuevas formas de vulnerabilidad, frente a las cuales las políticas de acompañamiento adquieren relevancia como herramientas de recomposición del lazo social.

Desde otro lugar, Paugam (2007) introduce la idea de que la pobreza no debe entenderse sólo en términos materiales, sino también como una experiencia de ruptura de los vínculos de reconocimiento. Esta perspectiva dialoga con los planteos de Medan (2020), quien problematiza la “moral del trabajo” presente en las intervenciones sociales, señalando cómo la figura del “sujeto productivo” se erige como ideal de inclusión, condicionando las políticas hacia las juventudes.

La autora Iamamoto (1998) aporta una mirada crítica sobre el Trabajo Social contemporáneo, destacando la necesidad de comprenderlo como práctica inserta en la división social del trabajo. El profesional no actúa de manera aislada, sino que forma parte de los procesos de mediación entre las demandas sociales y las respuestas institucionales del Estado.

Desde esta posición, la intervención implica tensionar permanentemente los límites de lo instituido, buscando ampliar derechos y transformar las condiciones de vida de los sujetos.

En este entramado teórico, la figura del trabajador social aparece como un actor que interviene en las fronteras entre la protección y el control, la asistencia y la emancipación. Tal como señala Rozas Pagaza (2010), se trata de un “trabajo sobre los vínculos”, donde el acompañamiento profesional implica sostener una presencia que habilite procesos de autonomía, confianza y reconocimiento mutuo.

A partir de estos aportes, se entiende que las políticas públicas de juventudes —y en particular el Programa Nueva Oportunidad— constituyen espacios de disputa simbólica y material, donde se define qué jóvenes son considerados sujetos de derecho y bajo qué condiciones. El desafío del Trabajo Social radica en posicionarse críticamente dentro de esas estructuras, interviniendo desde una ética del cuidado, la responsabilidad y la transformación social.

Desde esta mirada, la fundamentación de este trabajo parte de que las políticas sociales son espacios de tensión entre el Estado, la sociedad civil y los sujetos destinatarios. Analizar el PNO implica revisar sus objetivos y efectos concretos en las trayectorias juveniles y en la práctica profesional. En este sentido, la experiencia de prácticas preprofesionales en el Ministerio de Desarrollo Social constituye un punto de observación privilegiado para problematizar dichas tensiones.

En síntesis, la fundamentación de este trabajo busca situar la intervención del Trabajo Social en el entramado de las políticas públicas hacia las juventudes, recuperando una mirada crítica sobre las tensiones entre asistencia, trabajo y reconocimiento, y afirmando el compromiso profesional con la transformación social y el derecho a la inclusión.

El Programa Nueva Oportunidad se presenta como una política socio-laboral dirigida a juventudes en situación de alta vulnerabilidad social. Sin embargo, en su implementación cotidiana emergen tensiones entre las dimensiones asistenciales —vinculadas al acompañamiento, la protección y la restitución de derechos— y las dimensiones socio-laborales —orientadas a la capacitación, la empleabilidad y la construcción de hábitos productivos—. En cuanto a mi experiencia en el CCB Rouillón, estas tensiones se expresaron en la necesidad de abordar problemáticas complejas (violencias, consumos, escolaridad interrumpida, maternidades adolescentes, precariedad habitacional) que exceden los objetivos socio-laborales del programa y requieren intervenciones del campo asistencial.

Podemos decir entonces que, el problema central que orienta este Trabajo Integrador Final es comprender las tensiones que atravesaron la implementación del Programa Nueva Oportunidad (P.N.O.) en el dispositivo institucional abordado, particularmente en la articulación entre las dimensiones socio-asistenciales y socio-laborales. Este análisis permitió identificar las expresiones concretas de las tensiones mencionadas en el territorio, y en función de ello, reconocer el desafío que esto significa para el desarrollo del programa. Este proceso derivó en una pregunta que permitió articular la lectura crítica de la situación con una propuesta de intervención concreta:

¿Qué estrategias y aportes se pueden elaborar desde el Trabajo Social para reconfigurar las tensiones que se presentan en la implementación de esta política pública en un territorio específico?

En consonancia con este interrogante, el objetivo de este T.I.F. es elaborar una propuesta de intervención orientada a potenciar el funcionamiento y contribuir al fortalecimiento del PNO en el territorio abordado.

Marco metodológico y estrategia de intervención.

La elección del Programa Nueva Oportunidad (PNO) como campo de práctica se vincula con el interés por analizar la intervención estatal con jóvenes desde una mirada situada. El programa constituye un espacio privilegiado para observar cómo se articulan políticas de inclusión y estrategias de contención, en el marco de la cuestión social contemporánea.

Dado que el propósito central de este trabajo es comprender las experiencias, significaciones y tensiones que emergen en el proceso de intervención profesional para luego desarrollar una propuesta de intervención específica que potencie el desarrollo del programa, se adopta un enfoque metodológico cualitativo, que permite reconstruir sentidos y prácticas desde la perspectiva de los propios actores involucrados. Este enfoque se apoya en una concepción del conocimiento como proceso reflexivo y situado, coherente con la tradición crítica del Trabajo Social (Iamamoto, 1998; De Souza Minayo, 2004). En este sentido, podemos reconocer una experiencia fuertemente marcada por la reflexión y análisis crítico del proceso de prácticas, entendiendo al mismo como un espacio de intervención, pero también como un espacio de disputa de sentidos.

El enfoque metodológico adoptado se centra en la reflexión sobre la práctica profesional y en el análisis de la experiencia propia como fuente legítima de conocimiento. Desde esta mirada, la práctica no solo constituye un espacio de intervención, sino también un lugar de producción teórica que permite interrogar las condiciones institucionales, políticas y simbólicas que la configuran.

Durante la experiencia de campo llevamos a cabo fundamentalmente una observación participante, que permitió comprender las dinámicas cotidianas de los talleres, los vínculos que se construyen entre jóvenes, talleristas y profesionales; y el análisis documental, que incluyó la revisión de materiales institucionales del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, normativas del PNO, informes de gestión y documentos producidos por los equipos territoriales. Estos materiales aportaron un marco de referencia sobre los objetivos y lineamientos de la política pública, facilitando la contextualización de las prácticas observadas.

También se realizaron entrevistas, con el objetivo de recuperar las voces de actores específicos.

A la par se realizó un registro etnográfico (notas de campo) donde se pudieron documentar las observaciones, reflexiones e interacciones que dieron lugar a los interrogantes que fundamentan este escrito.

La observación participante permitió acceder a la cotidianidad del dispositivo, registrar interacciones, estrategias de acompañamiento y tensiones entre las demandas de los jóvenes y las respuestas institucionales. Los registros en el cuaderno de notas de campo fueron fundamentales para reconstruir una mirada reflexiva, en tanto estudiante y futura profesional, sobre los modos de intervención y sus implicancias ético-políticas.

La entrevista a Luciano Vigoni, director del programa al momento de realizadas las prácticas preprofesionales, aportó información relevante sobre la organización del programa, los objetivos del equipo y los desafíos que enfrentan en la implementación del PNO en el territorio. La inclusión de su voz permitió articular el nivel micro de la práctica con el nivel macro de las políticas públicas, evidenciando la complejidad de los procesos de gestión y acompañamiento.

En términos de procedimiento, se desarrolló una sistematización narrativa que integra las observaciones, los aportes teóricos y los registros personales, construyendo un relato interpretativo más que descriptivo. Esta estrategia responde a la perspectiva propuesta por Barembliit (2008), quien plantea que la sistematización es un proceso de producción de conocimiento que parte de la práctica y vuelve sobre ella para transformarla.

Asimismo, la metodología se apoya en los aportes de Benassi (2016), quien destaca que el Trabajo Social debe producir lecturas críticas sobre sus propios espacios de intervención, reconociendo los límites institucionales, las relaciones de poder y las disputas simbólicas que atraviesan el territorio.

Desde esta posición, el trabajo metodológico no se entiende como un ejercicio neutral, sino como una práctica situada y comprometida. Asumiendo mi implicación subjetiva en el proceso, reconociendo que toda mirada es parcial y que la construcción de conocimiento en Trabajo Social implica involucrarse éticamente con las realidades que se abordan.

La triangulación, como técnica que permite implementar varias técnicas de recolección de información, como entrevistas, documentación y análisis documental, permitió construir una lectura integral del proceso de intervención, articulando teoría y práctica. Este abordaje metodológico posibilitó generar conocimiento situado sobre la experiencia profesional en políticas socio-laborales juveniles, reconociendo el valor de la práctica como espacio de producción crítica y transformadora.

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN A LOS CAMPOS DE ANÁLISIS.

1.1. Historización del campo socio-asistencial

Pierre Bourdieu (1990) nos presenta la noción de campo “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, por su situación actual o potencial en la estructura de distribución de las especies de poder (o capital) cuya posesión da acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 97).

El campo se define por el capital puesto en juego, disputado en una lucha simbólica por su apropiación entre intereses contrapuestos, es decir, entre agentes dispuestos a “jugar”. Esa lucha pone de relieve el habitus “Los habitus son sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos.” (Bourdieu, 1991)

El mismo, atraviesa la historia del campo, que a la vez implica el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego. Dichas leyes condensan un capital acumulado a lo largo de luchas anteriores y orientan las estrategias de los agentes comprometidos en el campo.

Desde esta perspectiva, el campo socio-asistencial puede entenderse como el espacio donde se disputan los sentidos, funciones y límites de la intervención social del Estado. En él se definen no sólo las políticas que buscan dar respuesta a la cuestión social, sino también los modos de reconocimiento, control y regulación de las poblaciones destinatarias.

Para comprender el presente resulta necesario realizar un recorrido histórico en torno a la Asistencia Social, analizando cómo las diferentes modalidades de intervención fueron transformándose en relación con los cambios sociales y con las respuestas estratégicas del Estado frente a la cuestión social. El objetivo de este apartado es recuperar ese proceso histórico para comprender la configuración actual del Trabajo Social y su papel dentro de las políticas públicas contemporáneas.

En sus orígenes, la asistencia estuvo ligada a la beneficencia y a la caridad. En 1823 se crea la Organización de la Caridad impulsada por Bernardino Rivadavia, la cual suele ser considerada como el inicio de prácticas más sistematizadas que posteriormente constituirán antecedentes metodológicos del Trabajo Social. Según Alfredo Carballeda, “la creación de la Organización de la Caridad en 1823 se inscribe dentro del proceso histórico de institucionalización de la asistencia social, vinculado al pasaje de prácticas caritativas hacia formas más organizadas de intervención social” (Carballeda, 2002).

Estas prácticas surgieron en un contexto en el que la exclusión se instalaba como un hecho estructural, y el Estado comenzaba a intervenir con el objetivo de restaurar el orden social.

Durante el período del Estado benefactor, especialmente con el peronismo (1945–1955), la asistencia se institucionaliza como política pública. A través de la Fundación Eva Perón, las prácticas asistenciales se transforman en políticas de derechos, sostenidas por la lógica de la solidaridad de clase y la redistribución social. El bienestar social se asocia entonces con el desarrollo económico y la inclusión de los trabajadores en el marco de la ciudadanía social.

Sin embargo, hacia fines de los años cincuenta y sesenta, el campo asistencial se ve atravesado por el Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social, que promueve un viraje teórico y político. Este movimiento, de fuerte impronta latinoamericana, cuestiona el carácter acrítico y funcionalista de las prácticas tradicionales y reivindica la necesidad de un posicionamiento profesional comprometido con la transformación social. “Durante la Reconceptualización la asistencia es tratada como expresión de un Trabajo Social tradicional y con este término se engloba todo aquello entendido como acrítico, funcional al orden existente y meramente paliativo” (Lera, 2008:23).

La última dictadura militar (1976–1983) interrumpe este proceso de renovación crítica, imponiendo un modelo autoritario que subordina la política social al control poblacional y la represión. Con el retorno de la democracia, en los años ochenta, se inicia un proceso de reconfiguración estatal, pero las políticas sociales permanecen condicionadas por los lineamientos del mercado.

En la década de 1990, con la hegemonía del modelo neoliberal, se consolidan políticas focalizadas, selectivas y territorializadas. Como plantean Soldano y Andrenacci (2006), el aspecto asistencial gana terreno por sobre la función de integración social, configurando un proceso de asistencialización de la política pública. En este nuevo paradigma, el sujeto deja de ser pensado como trabajador y pasa a ser conceptualizado como “pobre”, desplazando las

políticas de empleo hacia programas de compensación. Denis Merklen (2005) muestra este desplazamiento al analizar cómo la categoría de “pobre” sustituye a la de “trabajador”, trasladando las intervenciones del campo laboral al campo de la pobreza.

Giavedoni (2012) complementa esta lectura al señalar que la lucha contra la pobreza reorienta la mirada del Estado: cuanto más se combate la pobreza, menos se trabaja sobre las causas estructurales del empobrecimiento. De este modo, las políticas sociales tienden a abordar los efectos y no las raíces de la desigualdad.

En este contexto, el Trabajo Social enfrenta el desafío de intervenir en un escenario donde las políticas tienden a fragmentarse y los programas sociales se presentan como respuestas parciales frente a problemas estructurales. La asistencia, lejos de desaparecer, se redefine como un campo de disputas, donde coexisten prácticas de control y estrategias de reconocimiento.

Este recorrido histórico permite situar al PNO como un nuevo momento dentro del campo socio-asistencial, en el cual pueden observarse prácticas vinculadas tanto al control como al reconocimiento. En este sentido, las prácticas de control se relacionan, por ejemplo, con la toma de asistencia y la beca estímulo condicionada a la misma, mientras que las prácticas de reconocimiento se asocian a propuestas de capacitación en oficios y a los espacios de taller. De este modo, es posible identificar en el programa la articulación de dimensiones de protección, control y empleabilidad, así como también elementos de focalización y territorialización, expresando tensiones propias del Estado contemporáneo entre inclusión social y regulación.

1.2. Aproximación al campo Juventudes.

En continuidad con el recorrido anterior, este apartado aborda el campo de las juventudes como categoría social y objeto de intervención estatal.

Para empezar, es necesario considerar las perspectivas y enfoques vigentes sobre la categoría social de juventudes y sus nociones conceptuales para explicar desde dónde miramos a los jóvenes que alcanzan el PNO en este TIF.

Hay distintos enfoques que definen la categoría social «juventudes», algunos son:

El enfoque más tradicional para definir la juventud, es el que la entiende como una categoría etaria. Este concibe a la «juventud» como una etapa del ciclo de vida de las personas que media entre la infancia y la vida adulta, y se considera a los jóvenes como un colectivo o grupo definido por un determinado rango de edades. En términos generales, se considera que

la franja etaria entre los 12 y 18 años se vincula a la adolescencia, y la franja entre 15 y 29 años con la juventud. La franja de 15 a 29 años se puede subdividir en tres tramos, de 15 a 20 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. También según ciertas condiciones y contextos sociales, puede sufrir alteraciones hacia arriba o hacia abajo en los índices etarios que se utilizan para delimitar periodo juvenil (Dávila León, 2005:90). Sin embargo, considerar solo un grupo etario se reduce a criterios biológicos, sin tener en cuenta las condiciones históricas, sociales, culturales, étnicas y de género. Es por eso que no se debe pensar la juventud como una categoría determinada sólo por la edad o una etapa del ciclo de vida en un momento específico sin mediar su contexto socioeconómico, familiar y cultural.

Otro enfoque es el generacional. Este enfoque permite entender lo compartido por los jóvenes de una época y contexto social específico donde la edad cronológica no es el único factor determinante, sino que influyen los fenómenos sociales y culturales. Como afirman Margulis y Urresti (1996) “la condición etaria no alude solo a lo biológico vinculado con la edad, también los fenómenos culturales se articulan con la edad. De la edad como categoría estadística vinculada a lo biológico, pasamos a la edad procesada por la historia y cultura: el tema de las generaciones”. (Margulis & Urresti, 1996:3) Se entiende generación a la época en que cada individuo socializa con nuevos códigos, lenguaje, formas de percibir, apreciar y clasificar. Por ende, la cultura da sentido a los grupos de edades produciendo las condiciones simbólicas de cómo ser joven, las expectativas sobre las mismas, sus prácticas y los estereotipos de ese grupo etario, estos procesos se los reconoce como el procesamiento sociocultural de las edades. (Chaves, 2009:11).

Por ende, este enfoque se considera para entender a las juventudes desde su contexto histórico-social, es decir, desde una perspectiva socio-histórica que considera a los jóvenes como sujetos históricos y sociales que crean cultura.

Otro enfoque es el que entiende a las juventudes como etapa de moratoria social. Margulis y Urresti (1998) explica que la moratoria alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, que pertenecen por lo común a sectores medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un periodo cada vez más prolongado, tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza. Este tiempo intermedio abarca a grupos numerosos que van articulando sus propias características culturales. De este modo, se entiende también a las juventudes como etapa de moratoria social, un retraso de las responsabilidades adultas como una condición de privilegio que permite distinguir a los social y culturalmente juveniles de los no juveniles por medio de ella.

Sin embargo, este enfoque fue cuestionado ya que (...) homogeniza a “la juventud” sin tener en cuenta las diferencias que existen entre los jóvenes, de acuerdo a diferentes aspectos tales como la clase social, el género, las etnias, las particularidades geográficas, etc. La crítica más importante tiene que ver con considerar que esta perspectiva homologa una forma de ser joven a la de los sectores de clase media. (Benassi, 2016:263). Considerando lo anterior se reconoce que la condición juvenil no es similar para todos los grupos sociales. En relación a esto, Margulis Y Urresti (1996) afirman que hay que tener en cuenta la heterogeneidad social y las diferentes modalidades con la que se presenta en la sociedad y en la cultura la condición de joven (Margulis Y Urresti, 1996, citado en Raap Van V, 2016: 169).

Por ende, se entiende que no existe una única juventud, sino que hay distintos modos de ser joven que están condicionados por los factores socioeconómicos, culturales, simbólicos, étnicos y de género. En relación a esto, Mekler (1992) plantea que no debe hablarse de juventudes sino de jóvenes concretos, porque además de tener orígenes sociales diferentes, los jóvenes son sujetos que poseen una condición social específica y son agentes de un proceso esencial a toda sociedad que consiste en la reproducción social de la misma. (Mekler, 1992, citado en Chaves, 2009: 11). Por lo tanto, resulta conveniente hablar de grupos juveniles en lugar de referirse a una única juventud.

Por otra parte, está la perspectiva que entiende la «juventud» como una etapa de transición hacia la vida adulta, e incluso se lo refiere como una etapa de la vida “dorada” donde se construyen los proyectos de vida. Al posicionarse en esta perspectiva, según León Dávila y Ghiardo (2011), se está obligado a asumir que la sola idea de entender a la juventud como el proceso de configuración de nuevos individuos adultos implica un doble problema. El primero es que encierra el peligro de asumir un concepto algo peyorativo sobre los jóvenes como sujetos incompletos, que les falta, y que puede, por lo tanto, llevar a negar sus particularidades en tiempo presente. El segundo, que está relacionado con lo anterior, implica asumir que este sujeto es incompleto porque todavía no llega a completarse. (...) (León Dávila & Ghiardo, 2011: 5).

Rossana Reguillo (2012) identifica tres procesos fundamentales a través de los cuales los jóvenes comienzan a visibilizarse en la escena pública durante la segunda mitad del siglo XX: la reorganización económica y productiva derivada del desarrollo industrial y científico; la expansión del consumo cultural; y la emergencia de un discurso jurídico y político centrado en los jóvenes.

Eva Benassi (2017), retomando a Reguillo, señala que en cada momento histórico se asignaron distintos valores y significaciones a la condición juvenil. En los años setenta, por ejemplo, los jóvenes latinoamericanos que participaron de movimientos políticos y guerrillas fueron caracterizados como “idealistas” o “inocentes”; mientras que en los años ochenta, bajo el avance del neoliberalismo, los jóvenes de sectores populares comenzaron a ser representados como responsables de la violencia urbana y el consumo de drogas. Estas representaciones dieron lugar a políticas que, más que proteger, buscaron controlar.

El siglo XXI, en cambio, se caracteriza por una fuerte presencia de las juventudes en los espacios públicos —políticos, culturales y sociales—, pero también por una creciente precariedad en sus condiciones de vida. La dificultad para acceder a un empleo formal, la fragmentación educativa y la persistente estigmatización hacia los jóvenes de sectores populares configuran un escenario de vulnerabilidad estructural.

Siguiendo a Young (2003), esta etapa puede definirse como parte de la modernidad tardía, marcada por la incertidumbre, la discontinuidad de las trayectorias y la exclusión de amplios sectores del mercado laboral. En este marco, el trabajo ya no opera como integrador social, sino como un bien escaso que estructura nuevas desigualdades.

Desde esta perspectiva, el Programa Nueva Oportunidad puede leerse como una respuesta estatal a la transformación de las condiciones juveniles en la modernidad tardía. Retoma la preocupación por la inclusión y la empleabilidad, pero también reproduce las tensiones entre control y reconocimiento que atraviesan a las políticas destinadas a juventudes populares.

Así, el campo de las juventudes se presenta como un espacio atravesado por luchas simbólicas y materiales, donde se definen las formas legítimas de ser joven en la sociedad contemporánea. El desafío para el Trabajo Social es reconocer esas disputas, escuchar las voces juveniles y construir intervenciones que promuevan la ciudadanía y el derecho a una vida digna, evitando su reducción a la figura de beneficiarios de políticas focalizadas.

En este sentido, es fundamental comprender que la juventud no constituye un grupo homogéneo ni una etapa biológica natural, sino una construcción social e histórica que varía según el contexto, la clase y el territorio. Como sostienen Margulis y Urresti (1996), la juventud se define más por las relaciones de poder y las expectativas sociales que por la edad cronológica. En las sociedades latinoamericanas, ser joven de sectores populares implica atravesar procesos de estigmatización, exclusión y control mucho más intensos que los que viven los jóvenes de sectores medios o altos.

Siguiendo a Feixa (2000), las juventudes deben pensarse como “culturas” que expresan modos de habitar el tiempo y el espacio social, en diálogo —y muchas veces en conflicto— con los discursos hegemónicos sobre el trabajo, la educación y la ciudadanía. Así, los jóvenes no son simplemente receptores de políticas, sino productores de sentidos, capaces de redefinir los márgenes de lo posible en contextos de desigualdad.

Desde otra perspectiva, Valenzuela Arce (2015) introduce el concepto de juvenicidio para describir las formas de violencia estructural que recaen sobre los jóvenes pobres, especialmente varones, a través de la criminalización, la precarización laboral y la represión policial. Esta noción permite problematizar cómo ciertos sectores juveniles son considerados prescindibles o peligrosos, mientras otros son reconocidos como portadores del futuro.

El Programa Nueva Oportunidad se inscribe precisamente en ese punto de tensión: entre la inclusión y el control, entre la oportunidad y la vigilancia. Si bien se plantea como una estrategia de promoción social, también responde a la necesidad estatal de gestionar la conflictividad juvenil en los territorios. La obligatoriedad de la asistencia para mantener la beca, los mecanismos de registro y evaluación y la fragmentación por género o por barrios evidencian que la política pública hacia las juventudes populares sigue atravesada por una mirada tutelar.

Sin embargo, también es en estos espacios donde los jóvenes pueden apropiarse del programa y transformarlo en una experiencia de reconocimiento. A través de los vínculos con talleristas y acompañantes, y de la posibilidad de expresar su creatividad en actividades como la fotografía o la música, muchos encuentran un espacio de existencia simbólica que el Estado, en otros ámbitos, les niega. En esa ambivalencia se juega el valor del PNO como política pública: no solo por lo que ofrece, sino por lo que habilita.

CAPÍTULO 2: ANÁLISIS SOCIO-POLÍTICO DEL PROGRAMA NUEVA OPORTUNIDAD.

2.1. Caracterización del Programa Nueva Oportunidad

En el año 2013, en el marco de la gestión del Gobierno de la Provincia de Santa Fe encabezada por el Frente Progresista Cívico y Social, surge una de las políticas más significativas orientadas a juventudes: el Programa Nueva Oportunidad (PNO). Su creación respondió a la necesidad de atender las problemáticas vinculadas a la exclusión educativa y laboral de los jóvenes, y a la expansión de economías delictivas en contextos de vulnerabilidad social.

Según la página web oficial de la Municipalidad de Rosario (2019), el programa se presenta como “una propuesta que convoca a jóvenes de entre 12 y 30 años que hayan dejado la escuela, no tengan empleo ni formación en oficios. Les permite capacitarse y participar de espacios de intercambio y reflexión para adquirir herramientas de inserción laboral y crear hábitos de convivencia social.”

Retomando la entrevista realizada a Luciano Vigoni, director provincial del programa durante mi experiencia de prácticas pre-profesionales, el programa “Comienza en 2013, con la muerte de una militante barrial, el aumento de homicidios en la ciudad de Rosario, la violencia atravesando a jóvenes que explica su muerte temprana a partir de sus condiciones materiales de vida y una ausencia de políticas estatales provinciales, municipales y nacionales en relación al laburo”. (Entrevista, 2019).

Según lo expresado por Vigoni, en cuanto al contexto en el que se creó el programa y las demandas que se tuvieron en cuenta,” En un inicio estábamos muy direccionados a los jóvenes varones entre 15 y 30 años, Rosario tenía una tasa muy alta de homicidios en 2013 signada por jóvenes varones entre esa edad y también el registro de posesión de armas de fuego en su mayoría estaba ocupado por los pibes. Entonces el destino de la política tiene que ver primero un vínculo humano partir de la conformación de un grupo de 15 jóvenes varones que no iban a la escuela ni estudiaban, vinculados a la economía delictiva y al consumo de drogas, sus 2 acompañantes, 3 veces a la semana. Esto, luego se fue ampliando, surge en Ludueña, la necesidad de ampliarlo a las pibas, hoy, de hecho, de los 17.800 pibes un 55% son mujeres y 45% varones. Hoy no trabajamos solamente con pibes de 15, fuimos a los 13 años.” (Entrevista, 2019).

El programa se implementa en instituciones barriales —como los Centros de Convivencia Barrial (CCB), centros de salud, escuelas y clubes—, donde adquiere centralidad

la propuesta de vincular a los y las jóvenes con su entorno comunitario. Su objetivo principal es orientar y acompañar procesos colectivos e individuales para promover la inclusión social, fortalecer la ciudadanía activa y generar condiciones de empleabilidad.

Las acciones se estructuran en torno a dos componentes principales:

- Capacitaciones en oficios, destinadas a brindar herramientas laborales.
- Espacios de “Tercer Tiempo”, orientados a la reflexión, la contención y el trabajo grupal sobre problemáticas sociales, familiares y personales.

Además, el programa contempla una beca estímulo mensual para quienes cumplen con la asistencia y participación en las actividades planificadas. Este mecanismo introduce una lógica de incentivo condicional, donde el acceso al beneficio económico se supedita a la continuidad en la capacitación y al cumplimiento de normas institucionales. Esta dinámica refleja una dimensión moral del trabajo, asociando la responsabilidad individual con el mérito, aspecto que se retomará en el análisis posterior.

Cada grupo cuenta con un acompañante, figura clave en la sostenibilidad del proceso. Este rol implica realizar el seguimiento de los y las jóvenes, garantizar la continuidad de la participación y articular con otras instituciones del territorio. El acompañante se convierte así en un nexo entre la política pública y los sujetos, configurando un tipo de intervención que combina funciones pedagógicas, sociales y de cuidado.

En la actualidad, en la página del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, los objetivos son los siguientes: “En un contexto marcado por la profundización de la violencia territorial el programa, pretende reconstruir un sistema de cuidados y acompañamiento de las juventudes en situaciones de vulnerabilidad y criticidad social.”

“La tarea de esta política pública es realizar un abordaje integral y territorial de las juventudes que posibilite recuperar sus historias y trayectorias ,desplegar otras posibilidades que permitan construir proyectos que contengan horizontes que no rivalicen con sus vidas.

Para ello se requiere de un acompañamiento que contemple sus inquietudes, demandas e intereses. Se trata de habilitar espacios entre acompañantes y acompañados/as, que construya comunidad. En este sentido, los/as acompañantes serán una pieza fundamental para la generación de terceros tiempos en tanto instancias de encuentro, discusión, debate, intercambio y reflexión sobre su participación en los talleres.” (Gobierno de la Provincia de Santa Fe, s.f.¹)

¹ link en bibliografía.

Podemos decir entonces, que desde una perspectiva territorial, el PNO contribuye a reconstruir la presencia estatal en los barrios populares. Si bien los trabajadores sociales no cuentan con un espacio físico propio, utilizan el programa como herramienta de vinculación entre Estado y comunidad, fortaleciendo la relación institucional con los sujetos destinatarios.

Esta dimensión puede pensarse a la luz del concepto de territorialidad desarrollado por Carballada (2008), quien la entiende como una construcción discursiva y social:

“El territorio se puede considerar como un punto de intersección entre el espacio y el lugar. La intervención en lo social desde una perspectiva territorial implica salir a buscar y despertar las historias que recorren las calles, las historias del territorio.”

En este sentido, el PNO no solo busca generar oportunidades laborales, sino que también se constituye como un dispositivo de reconstrucción del lazo social, donde el Estado se reencuentra con los jóvenes a través de vínculos humanos, pedagógicos y comunitarios.

En entonces, a partir del contexto de los campos analizados en el primer capítulo y de este doble objetivo que se hace visible en la caracterización del PNO, que surgen ciertos interrogantes: ¿Alcanza con nombrar y tratar al Programa Nueva Oportunidad como una política de inserción socio-laboral? ¿Que implica esta inserción socio-laboral en juventudes tan vulneradas? ¿Es posible la inserción sin intervenir en la restitución de sus derechos más básicos? ¿Se puede dejar de lado el campo asistencial cuando hablamos de inserción?

2.2. El PNO como política pública socio-laboral y asistencial

A raíz de estos interrogantes, es que podemos pensar al Programa Nueva Oportunidad como una política pública que se sitúa en la intersección entre lo socio-laboral y lo socio-asistencial, tensionando las fronteras históricas entre ambos campos. En su diseño y en su práctica cotidiana, el programa evidencia las ambigüedades de las políticas de juventud contemporáneas: por un lado, busca promover la inclusión mediante la capacitación laboral; por otro, asume funciones de acompañamiento, cuidado y contención propias de la asistencia social.

Como plantea Marina Medan (2020), las políticas sociales actuales se mueven entre los lenguajes de la productividad y los de la protección, legitimando sus acciones a partir del ideal del trabajo, incluso cuando las condiciones estructurales del empleo formal se han deteriorado. El PNO encarna esta tensión: aunque se presenta como una política socio-laboral, gran parte de su efectividad depende del acompañamiento cotidiano y del sostén afectivo e institucional hacia los y las jóvenes.

En este sentido, el trabajo aparece como horizonte moral de la inclusión y del reconocimiento social, mientras que la asistencia queda relegada a un lugar subordinado, asociado al déficit o la dependencia. Sin embargo, el propio diseño del PNO —que condiciona la beca a la asistencia regular— muestra cómo la moral del trabajo se traduce en una forma concreta de control simbólico, donde la participación se transforma en un requisito de merecimiento.

Luisina Premetier (2019) advierte que esta moral del trabajo funciona como un dispositivo que vincula la idea de ciudadanía con la productividad. En el caso del PNO, esta moral se expresa en la exigencia de la asistencia a talleres como condición para el cobro de la beca, configurando una relación de tutela más que de derecho. No obstante, en la práctica cotidiana, los equipos técnicos y profesionales resignifican esa norma, priorizando la escucha, la contención y el acompañamiento integral frente a las ausencias o dificultades de los participantes.

A su vez, Eva Benassi (2022) plantea que las políticas sociales pueden leerse como espacios de disputa entre el control y el reconocimiento, donde se juegan los modos de ser y de estar en el Estado. En esa clave, el PNO puede ser comprendido como un dispositivo socio-político que produce subjetividades y redefine las formas de vínculo entre el Estado y las juventudes populares.

Desde esta perspectiva, el programa no debe entenderse únicamente como una herramienta de inserción laboral, sino como un espacio de construcción social y simbólica. A través de la mediación profesional, los talleres y el acompañamiento se convierten en ámbitos donde se reconfiguran las experiencias, las identidades y las posibilidades de agencia de los y las jóvenes.

El Trabajo Social ocupa un rol estratégico en este entramado. Su práctica media entre las lógicas institucionales y las necesidades concretas de los sujetos, construyendo una intervención que oscila entre la gestión de recursos, la defensa de derechos y la creación de vínculos significativos. Tal como sostiene Iamamoto (1998), el desafío es trascender la mera administración de la pobreza y orientar la práctica hacia la transformación de las condiciones estructurales que la producen.

Pensar la asistencia como un derecho —y no como un favor o privilegio— implica revalorizar el campo asistencial como espacio legítimo de intervención profesional y política. En este sentido, el PNO puede leerse como un laboratorio donde se ponen a prueba las posibilidades y los límites de las políticas públicas en un contexto de precariedad estructural.

Comprender al PNO como una política híbrida entre lo socio-laboral y lo socio-asistencial permite avanzar hacia el análisis institucional del CCB y la caracterización del Barrio Toba , temas que desarrollare en el siguiente capítulo y que dan marco para comenzar a relatar mi experiencia de prácticas pre profesionales y el proceso reflexivo que devino de las mismas.

CAPÍTULO 3: DIAGNÓSTICO Y RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL

3.1. Reconocimiento del CCB como espacio institucional y de desarrollo del PNO.

Los centros de Convivencia Barrial en la ciudad de Rosario, surgen como iniciativas vecinales y municipales en los años 90, con el objetivo de dar respuesta a las problemáticas sociales de los barrios periféricos de la ciudad.

Desde sus inicios hasta la actualidad han tenido diversos nombres como “Centros Crecer”, “Centros de Convivencia Barrial” o “Centros Cuidar”. En la mayoría de los casos, estos cambios están vinculados con los programas o planes desarrollados por las diversas gestiones municipales en los últimos 30 años. Sin embargo, hasta el día de hoy, dichas instituciones son estratégicas a la hora de llevar a cabo políticas sociales en el territorio de la ciudad.

En la actualidad, estos dispositivos territoriales pasaron a denominarse Centros Cuidar, en el marco del Plan Cuidar, impulsado por la Municipalidad de Rosario, funcionando como nodos de intervención territorial y como dispositivos de proximidad. En ellos se desarrollan políticas orientadas a la niñez, juventudes, familias y adultos mayores, en articulación con instituciones públicas, organizaciones civiles y actores del territorio, en el marco de un enfoque integral de cuidado y acompañamiento comunitario.

Dentro de estos dispositivos territoriales, uno de los programas que se llevan adelante es el programa Nueva Oportunidad, según el sitio oficial, actualmente, el mismo se encuentra en la esfera de la Secretaría de Políticas de Inclusión y Abordajes Territoriales dependiente del Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano del Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

3.2. Caracterización del “Barrio Toba” y el Centro de Convivencia Barrial.

Me parece importante realizar una descripción del territorio en donde se implementó el PNO: El Barrio Municipal Toba o Rouillón en la ciudad de Rosario. La ciudad de Rosario está descentralizada en seis distritos: Centro, Norte, Noroeste, Oeste, Sudoeste y Sur. Por ende, el barrio Toba se encuentra situado en el distrito Oeste de Rosario, al estar delimitado por la Av. de Circunvalación 25 de mayo al Oeste, la calle Espinosa al norte, Av. Rouillón al este y Av.1907 al sur.

Debido a las características del barrio, la pauperización y la segmentación de la población puede que no haya delimitación específica del Barrio Toba. Esta falta en los registros gubernamentales refuerza la invisibilización del Barrio Municipal Toba. La falta de

claridad en torno a la delimitación y la ausencia en cartografía estatal y datos oficiales no solo evidencia la complejidad en cuanto a la identificación del barrio Toba, sino que también limita su visibilidad y reconocimiento contribuyendo a la invisibilización de la comunidad Qom.

En cuanto a la infraestructura del barrio, hay un sector de infraestructura establecida por los terrenos comprados por el Estado Provincial donde en 1991 el Servicio Público de la Vivienda del Estado Municipal construye viviendas y las cede en propiedad comunitaria. Por otro lado, coexisten con asentamientos irregulares.

La mayoría de las viviendas con asentamiento irregular son precarias y carecen de servicios básicos. Este escenario, da cuenta de la pobreza estructural que existe allí, y como esta se relaciona con las condiciones económicas y la configuración geográfica y jurídica de estos espacios, lo que muestra cómo las desigualdades y marginación se reflejan en la geografía.

Por otro lado, es importante destacar las instituciones que se encuentran en el barrio. Entre ellos, una institución educativa intercultural bilingüe destinada a los niños de Pueblos Originarios, junto a otras escuelas primarias y secundarias criollas, un centro cultural. Además, el barrio cuenta con dos centros de salud, uno de ellos, Centro de salud Toba, especialmente para la comunidad. También cuenta con el playón municipal de Deportes en calle N.º 1816 y Aborígenes Argentinos.

En cuanto a la composición de la población, es interesante tener presente el Censo de Pueblos Originarios realizado en la Ciudad de Rosario 2014, en donde un rasgo interesante que se identifica es que tiene una estructura etaria más joven que la de la población de toda la Ciudad. En cuanto a los niños entre los pueblos originarios representa el 40,1% y los jóvenes (15-29 años) un 31 %. En cuanto a los adultos (30-64 años) representa 25,6% y los + 64 años representa el 1,5%.

La población localizada en el Barrio Municipal Toba está compuesta principalmente por familias Qom, que proceden de zonas urbanas y rurales de la provincia del Chaco. Si bien esta migración no significó una renuncia a su condición de Qom y no provocó una pérdida de identidad, hubo modificaciones para adaptarse al contexto urbano. En cuanto a la subsistencia cotidiana de las familias Qom, es por medio de trabajo informal precarizado y de rotación, venta ambulante de artesanías, la mendicidad y transferencias directas e indirectas del Estado tanto nacional como provincial.

Otro aspecto a tener presente, relacionada al habitar barrios de la periferia de la Ciudad,

tiene que ver con las condiciones de violencias que transitan principalmente las nuevas generaciones Qom: narcotráfico, consumo problemático de sustancias, prostitución infantil, violencia y represión policial. Esta realidad significó un desafío que abordar.

En este marco, la presencia de los Centros de Convivencia Barrial (CCB)² adquirió un papel central como dispositivos territoriales del Estado Local que buscaban intervenir sobre las problemáticas que atraviesan los barrios con altos índices de vulnerabilidad social. Los CCB actuaban como nodos de proximidad y de referencia comunitaria, ofreciendo espacios de acompañamientos, participación y acceso a derechos, funcionando como mediadores entre las demandas de la población y las políticas públicas disponibles.

En este contexto territorial marcado por desigualdades estructurales, tramas comunitarias propias y dinámicas de vulneración persistentes, la presencia del Estado adquirió un carácter estratégico. La vida cotidiana del Barrio Toba estaba atravesada por problemáticas que combinan pobreza estructural, precarización laboral, limitaciones de acceso a servicios básicos, violencias y tensiones propias de la convivencia comunitaria. Estas condiciones no solo configuraron el escenario donde se desarrollan las trayectorias juveniles, sino también el marco desde el cual las instituciones estatales deberían intervenir.

Es precisamente en este entramado territorial y social donde los Centros de Convivencia Barrial se convirtieron en dispositivos clave de proximidad estatal. Su función no se limitó a ofrecer actividades, sino que articularon políticas, sostuvieron vínculos, alojaron demandas y mediaron entre las necesidades de la comunidad y las respuestas del Estado. Por ello, para comprender cómo se implementó el Programa Nueva Oportunidad en el CCB Rouillón, es imprescindible reconocer que la institución trabaja inmersa en las particularidades de este territorio, condicionada por sus límites, desafíos y potencias.

De esta manera, la caracterización del Barrio Toba encuentra continuidad en la descripción del Centro de Convivencia Barrial Rouillon, cuya inserción en el territorio responde a la necesidad de fortalecer la presencia estatal, remover prácticas de cuidado y sostener propuestas socioeducativas que contemplen las particularidades de la población.

Ubicado en calle Rouillón al 4300 en Rosario, el CCB se consolidó como una institución de referencia en el Barrio Municipal Toba. Durante el año 2017, brindaban las siguientes propuestas a la comunidad:

- El Centro de Alfabetización y Educación básica para adultos (C.A.E.B.A) que

²Actualmente estas instituciones son denominadas “Centros Cuidar”, pero en este escrito lo nombraremos como Centro de Convivencia Barrial dado que al momento de mis prácticas pre profesionales esa era la denominación.

consistía en educación primaria para chicos mayores de 14 años,

- Talleres para chicas y embarazadas,
- El espacio educativo no formal para niños y niñas hasta los 3 años,

La coordinación del C.C.B Rouillón estaba a cargo de una funcionaria municipal, y la institución contaba con un equipo docente y no docente. Sin embargo, no contaba con un equipo profesional interdisciplinario propio.

En este contexto, el CCB N°8 fue el escenario de la implementación del PNO, un programa social de la Provincia de Santa Fe destinado a Jóvenes en alta criticidad social.

La dinámica institucional del CCB se caracterizó por una fuerte presencia comunitaria y una lógica de intervención basada en la proximidad, entendida como la capacidad de construir vínculos cotidianos con los sujetos y acompañar sus trayectorias en el tiempo. Sin embargo, la falta de recursos materiales y humanos limitó la continuidad de muchas acciones, generando tensiones entre las demandas sociales y las posibilidades institucionales de respuesta.

Como decíamos anteriormente, estas instituciones funcionan como un espacio de mediación entre las políticas públicas y la vida cotidiana de los jóvenes. En este contexto, el Programa Nueva Oportunidad adquiere un papel central, al ofrecer un marco de inclusión, acompañamiento y reconocimiento que excede la mera capacitación laboral. El PNO actúa como un dispositivo que permite visibilizar las trayectorias de los y las jóvenes y generar un espacio de reconstrucción de lazos comunitarios, sosteniendo la presencia estatal en un territorio atravesado por desigualdades.

CAPÍTULO 4: EXPERIENCIA DE PRÁCTICA PROFESIONAL

4.1. Primer acercamiento al PNO, capacitación y algo más: La historia detrás de mi experiencia interventiva.

Mi primer acercamiento al Programa Nueva Oportunidad fue en el año 2019, en el marco de las prácticas preprofesionales de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, en el Centro de Convivencia Barrial Rouillón, donde se realizaba la capacitación en fotografía.

Al llegar al dispositivo, me encontré con un equipo conformado por profesionales del área social, educadores, talleristas y operadores territoriales, que desarrollaban diversas líneas de trabajo orientadas a diferentes grupos poblacionales: niñez, juventudes, adultos mayores y familias.

El primer desafío fue conocer el funcionamiento institucional, los programas vigentes y las lógicas propias de intervención. El equipo me recibió con apertura y disposición para compartir experiencias, lo cual facilitó la inserción inicial. Durante las primeras semanas realicé observaciones, participé en reuniones de equipo y comencé a interiorizarme sobre los programas en ejecución, entre ellos el Programa Nueva Oportunidad

A medida que avanzaba en la práctica, fui comprendiendo la relevancia del CCB como espacio de referencia para los vecinos del barrio. Allí no solo se gestionan políticas y programas, sino que también se construyen vínculos de confianza, escucha y acompañamiento, que constituyen el núcleo del trabajo cotidiano. En este sentido, el CCB puede pensarse como un dispositivo territorial, en el sentido que plantea Carballada (2008), donde la intervención social se enraíza en las tramas comunitarias, en las historias del barrio y en las dinámicas cotidianas de la vida social.

El acercamiento al territorio permitió reconocer las múltiples problemáticas que atraviesan a los y las jóvenes: la falta de oportunidades laborales, la deserción escolar, la precariedad habitacional y la violencia estructural. Estas condiciones demandan intervenciones integrales, que combinen la dimensión asistencial con la promoción de derechos. Estos problemas no son meramente individuales, sino expresión de desigualdades estructurales propias de un modelo social que profundiza la fragmentación y la exclusión, especialmente en los sectores populares urbanos.

En cuanto a la implementación del PNO en el CCB Rouillon, me es necesario aclarar que la misma se dio durante el año 2016 y que mi experiencia de prácticas preprofesionales transcurrió en 2019, por lo que el taller de capacitación ya llevaba 3 años funcionando.

A continuación, realizó una historización y caracterización de estos tres años de proceso, basándome en mis notas de campo y una entrevista realizada al Trabajador Social de la institución a cargo de la implementación del PNO en el CCB Rouillon.

El proceso de implementación se caracterizó por una serie de decisiones que dan cuenta del compromiso con la comunidad.

Según la entrevista realizada al Trabajador Social:

“En el transcurso de los primeros meses de 2016, convocan a todos los que trabajábamos en el área de Secretaría de Desarrollo Territorial y nos explican el programa y la función que nos asignan: ser acompañante. Nos van asignando Centro de Convivencia barriales de la Municipalidad de Rosario para que comencemos a hacer acompañamiento de jóvenes en el marco del PNO” (Entrevista con Trabajador Social del equipo territorial del programa en CCB Rouillón).

Es importante destacar que el CCB Rouillón ya venía trabajando previamente con un grupo de jóvenes, mujeres adolescentes de 15 a 18 años, que enfrentan problemáticas graves, como violencia de género, sospechas de abuso, robos callejeros y consumo problemáticos de sustancias.

“La coordinación del C.C.B venía trabajando con un grupo de jóvenes mujeres adolescentes de 15 a 18 años atravesadas por problemáticas graves (violencia de género, sospechas de abuso, vinculaciones que todavía no se había identificado de prostitución, robos callejeros, consumos problemáticos) que había detectado en el barrio Toba y pide al equipo territorial que realicen el acompañamiento y a su vez el abordaje de esas situaciones” (Entrevista, TS, año) .

En cuanto a la convocatoria a jóvenes se realizó de manera estratégica:

“el grupo fue creado agrediendo así, desde la coordinación se identifica un grupo de jóvenes mujeres que estaban atravesando situaciones muy particulares relacionados con el consumo problemático y prostitución, y se convoca a participar de una instancia grupal y ahí surge la propuesta del curso de fotografía. Primero se arma el grupo con esa jóvenes, que después se fue ampliando. Desde la coordinación se convoca a la tallerista, al equipo territorial en el marco del PNO. En principio se las convoca a ser parte de algo”.

Por ende, en un principio estas jóvenes fueron convocadas a participar de una instancia grupal, que posteriormente se fue ampliando:

“en un principio fueron 4 y 5 las jóvenes convocadas que atravesaban esas situaciones y después una traía a su hna, otra a su amiga y ahí se fue ampliando el grupo. Y el joven,

único varón, se sumó porque se enteró que había un taller de fotografía y era algo que le gustaba, y después se sumó su hna”. (Entrevista a Trabajador Social del programa en CCB Rouillón)

En resumen, la coordinación del CCB, institución inscripta en el territorio del Barrio Toba, identificó a estas jóvenes que estaban atravesadas por situaciones problemáticas complejas. Esta identificación fue lo que impulsó la necesidad de un equipo territorial que lleve adelante no solo un acompañamiento, sino un abordaje social. En consecuencia, se las convocó a participar de una instancia grupal que posteriormente fue: la propuesta del curso de Fotografía.

En sus inicios el grupo convocado fue un número reducido de jóvenes, mayoritariamente adolescentes mujeres con edades entre 15 y 18 años. Sin embargo, el grupo con el tiempo fue creciendo llegando a contar con 23 jóvenes en su mayoría mujeres adolescentes, y únicamente un varón. Es importante destacar que provenían de la Comunidad Qom.

En relación a las características de esta población, se observa que la mayoría de estas jóvenes eran madres, que no habían concluido sus estudios secundarios e incluso primarios y se señala que su asistencia al centro de salud era irregular. También es importante resaltar que las jóvenes que participaban del programa, estaban involucradas en las otras actividades del CCB como en los talleres de chicas, o eran mamás de niños y niñas que participaban de la salita. Entonces era una población que transitaban las demás propuestas de la institución.

La implementación del programa fue llevada a cabo por el equipo territorial, compuesto por la capacitadora, un estudiante de psicología, el cual era parte del equipo de trabajo, y el trabajador social.

De acuerdo con las entrevistas, el acompañamiento en el taller de Fotografía del CCB Rouillon implicó la generación de un vínculo cercano y permanente con los y las jóvenes. El TS afirma que:

“El rol de acompañamiento era tratar que esas jóvenes, haciendo visitas de manera permanente para buscarlas, se integren al espacio y también conformar el espacio, generar vínculos de confianza”. (Entrevista con el Trabajador Social del equipo territorial del programa en CCB Rouillon).

El acompañamiento resultó estratégico para identificar problemáticas o intereses de los y las jóvenes. Este rol no solo implicaba detectar situaciones críticas a tiempo, también habilitaba las mediaciones en situaciones de conflictos y promover la asistencia al taller y

actividades del programa.

“Era detectar a tiempo estas situaciones, vincular, ante situaciones de problemas de salud con el CDS, cuando ameritaba lograr que se les diera un turno. Que todas las jóvenes estén escolarizadas o intentar que vuelvan a escolarizarse, para eso vincularlas con otros programas: beca inclusión ciudadana. Cuando se deja de hacer esas rondas permanentes para incorporarlos a los talleres, que lleguen a horario y cuando no concurren ir a buscarlos a sus casas para averiguar cuál era la razón y vincularla a espacio, si había algún tipo de interés de los jóvenes que excede el espacio de fotografía se estaba atento para vincularlo. El acompañante tiene esos roles y también intermediar ante conflictos que puedan ceder en la convivencia. Cuando eso se fue acentuando, nosotros fuimos tomando distancia porque a su vez las situaciones que fuimos abordando, amerita que tengamos reuniones con otras instituciones con distintos actores para pensar estrategias de abordajes de situaciones que fueron surgiendo. Acompañantes que estén atentos para tomar los abordajes sociales. Un espacio alojador. La importancia del encuentro, de socialización, más allá si es un espacio de capacitación de oficio relacionado en este caso con el arte, es de bajar tensiones, lograr mayores niveles de convivencia, interacción entre pares y entre profesionales.” (Entrevista, TS, año)

Para el abordaje social de las problemáticas identificadas del grupo de jóvenes, el Trabajador Social destaca la importancia del trabajo en colaboración con el equipo territorial y con la coordinación del CCB N°8, donde las acciones se desplegaron de manera conjunta, y la importancia de trascender su función de acompañante. Con el tiempo y la confianza ganada, se trasciende la función de solo acompañante del taller a la de soporte técnico.

“Después cuando se fue generando cierta confianza con el grupo y empezaron a plantear distintas situaciones como más de lo personal y familiar, ahí decidimos salirnos de esa función de acompañante e inaugurar nuestra función como soporte técnico en el taller.”

La función de soporte técnico fue pensada desde una perspectiva disciplinaria, ofreciendo la posibilidad de contar con el apoyo en distintas situaciones, desde garantizar el acceso a la escolaridad, hasta acompañar en casos de violencia de género o consumo problemático de sustancias. Este modo de abordaje social requiere, además de un trabajo interdisciplinario, la articulación con otras instancias estatales y no estatales, como el sistema de salud y educación y los nexos posibles para fortalecer la autonomía de la población.

La experiencia de práctica permitió visibilizar que las necesidades de los y las jóvenes excedían ampliamente la dimensión socio-laboral propuesta por el PNO. Si bien el dispositivo buscaba fortalecer capacidades productivas a través del taller de fotografía, la cotidianeidad del grupo estaba atravesada por situaciones de violencia de género, embarazos y maternidades tempranas, consumos problemáticos, desescolarización, dificultades habitacionales y vínculos familiares frágiles. Estas problemáticas colocaban al equipo profesional en un lugar donde la asistencia —en tanto restitución de derechos básicos, acompañamiento afectivo e intervención frente a urgencias— resultaba ineludible. En este sentido, la práctica mostró que los objetivos de empleabilidad no pueden sostenerse sin un abordaje previo de las condiciones que garantizan la vida cotidiana y la participación efectiva de los y las jóvenes.

4.2 Experiencia de práctica pre profesional.

En el mes de junio de 2019 nos insertamos, junto con otra estudiante, en la capacitación de fotografía del Nueva Oportunidad, participando una vez por semana. El mismo estaba conformado por la capacitadora, una acompañante, el espacio de cuidados y el soporte técnico (Trabajador Social y psicólogo) .

De mis notas de campo pude reconstruir la idea de que el oficio del acompañante es sostener, desde la escucha, el respeto y el deseo, intentando alojar la alteridad, la otredad. Apelando a la hospitalidad como el acto de unir el individuo a un colectivo, con intención de remendar el tejido social. Una práctica que permita abrir sentido, invitando a una pregunta sin un forzamiento.

El soporte técnico lo entendemos como un dispositivo que está al servicio de los jóvenes del programa, que también acompaña con un sentido direccional preparado para contener y resolver lo que en el espacio vaya surgiendo con el sujeto y su entorno familiar. El dispositivo es una serie de actividades en un trabajo multidisciplinario que implica intervenciones diversificadas, con recursos heterogéneos, que llevan al sujeto a expresarse de distintas maneras en momentos y espacios particulares (Rossi:2011;3)

Al comienzo, al ser sentidas por los integrantes del taller como sujetas extrañas del espacio, tomamos un rol de observadoras. La misma fue una instancia de conocimiento y creación de vínculos.

Los días Martes y Jueves se realizaba la capacitación, del cual solo participamos los

martes a las 10.30 a.m. Nosotras asistimos a las 9am para ponernos al tanto de lo que fue ocurriendo en la semana y conocer las distintas situaciones que se abordan, participar de reuniones y conocer con quienes se articula. Cerca de la hora llegaba Amalia, capacitadora y Belén, la acompañante. El espacio era muy distendido, por lo general no arrancaba a horario, y el desayuno se extendía para charlar de lo que hicieron en la semana o si les tocó realizar algún trabajo de fotografía, ya que varios de ellos, ejercían la fotografía como un trabajado cubriendo eventos los fines de semana, cuando surge una fiesta o evento grande se organizan para cubrirlo en grupo.

Luego del desayuno comienzan a realizar trabajos que les fueron encargados o para ellos mismos. Otros días se trabaja sobre nuevos aprendizajes como sublimado en remeras y tazas.

La asistencia a la capacitación era irregular, depende del flujo de participantes. A pesar de existir el espacio de cuidado algunas madres eligen llevar a sus hijos a la capacitación, lo cual genera que estén más atentas al cuidado de los mismos. Algunos se dispersan, otros se enganchan rápidamente, dependiendo del trabajo que tienen que realizar. En este trabajo de observación pudimos reconocer ciertos roles dentro del grupo, el cual se integra por un solo varón y el resto mujeres, la comunicación del grupo varía acorde a la participación de algunos integrantes al espacio.

Por nuestro poco conocimiento técnico en fotografía, nos fuimos acercando primero a los más dispersos o tal vez, más pertinente, a quienes toman la capacitación como un espacio de contención, a través de charlas y luego a los demás participantes. Nuestra integración fue relativamente rápida, un poco por el proceso que ya tiene hecho el grupo y otro poco, por la imagen de semejantes que fuimos generando en el transcurso. No queremos que se sobre interprete esta cuestión de la semejanza, entendemos que la misma no hace referencia a una cuestión de “paridad”, más bien se da en relación a una cuestión generacional y de género.

En julio de ese año, a la acompañante le surgió otro trabajo y decidió renunciar. El tutor nos propuso tomar parte de este rol los días martes, fue allí donde comenzamos a tener una participación más activa en el grupo, donde los participantes del programa empezaron a referenciarse con nosotras. Producto de esto, fue que tuvimos lugar a abordar algunas situaciones.

Esta convivencia entre los objetivos institucionales del programa y las demandas reales de los participantes generó tensiones visibles en la intervención. Mientras el dispositivo requería registrar asistencia, justificar inasistencias y garantizar continuidad —como parte del

criterio de “responsabilidad” asociado a la beca estímulo—, las jóvenes traían a las prácticas situaciones de urgencia que exigían acompañamientos inmediatos: derivaciones al centro de salud, mediaciones frente a conflictos familiares, trámites educativos o problemáticas vinculadas al cuidado de sus hijos. El equipo debía gestionar simultáneamente el cumplimiento de las exigencias socio-laborales del programa y la necesidad ética y profesional de responder a contextos de vulneración que interrumpen cualquier proceso formativo. Estas tensiones ponen en evidencia que la intervención en el PNO no puede reducirse a la capacitación, sino que requiere un trabajo integral que articule dimensiones asistenciales, educativas y comunitarias.

En este transcurso fuimos registrando charlas, demandas y propuestas, entre ellas la continuidad del dispositivo “tercer tiempo”, los cuales en su momento se suspendieron por la singularidad del grupo. La instancia de que haya un espacio específico para hablar de algunas temáticas o problemáticas generaban incomodidad y se consideró que estas charlas se daban en la espontaneidad en el transcurso del taller o en las entrevistas individuales.

Frente a este registro y sumado al pedido del tutor de retomar dicho dispositivo, para trabajar y fortalecer vínculos en torno a lo grupal se resolvió comenzar los encuentros los días miércoles de 11.30 a 13.30hs, garantizando el almuerzo. Siendo las practicantes las coordinadoras del mismo.

Nos pareció pertinente fijar algunos objetivos y metodologías, como trabajar los vínculos, reforzar la grupalidad y confianza, pensar la fotografía como una herramienta de trabajo, ampliando la mirada a la hora de registrar fotográficamente, trabajar en torno a E.S.I: Cuerpo-Territorio. Maternidad. Disidencias. Estereotipos.

En cuanto a la metodología, intentamos abordar los puntos detallados anteriormente de manera transversal desde la fotografía, trabajando las subjetividades que acompañan a la fotografía, a ellos, al barrio, ampliando su mirada en torno a los usos de la misma para poder pensarse y pensar su trabajo desde otro lugar orientado al fortalecimiento de la cultura visual, utilizando el arte fotográfico como una herramienta para interpretar el mundo en que vivimos.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, el acompañamiento en estos espacios implica una pedagogía de la presencia (Rozas Pagaza, 2010), donde el vínculo se convierte en una herramienta de construcción de sentido y de reconocimiento social. Esta pedagogía se basa en la cercanía, la disponibilidad y la escucha activa, elementos fundamentales para sostener procesos de inclusión en contextos marcados por la vulnerabilidad social.

Durante esta etapa, se puso en evidencia la importancia del vínculo como herramienta

de intervención. El acompañamiento permitió generar espacios de confianza y contención, donde los jóvenes podían expresar sus inquietudes, dificultades y proyectos.

A lo largo de la experiencia, se presentaron distintas situaciones que requirieron intervenciones específicas: jóvenes con consumo problemático de sustancias, conflictos familiares, desmotivación o inasistencia prolongada.

En cada caso que pudimos evidenciar, y al mismo tiempo ser parte, se buscó sostener el acompañamiento sin perder la perspectiva de derechos, entendiendo que las ausencias o los retrocesos forman parte de procesos complejos atravesados por determinaciones estructurales. Este enfoque se enmarca en los principios de la Ley 26.061 de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, que reconoce la obligación del Estado de garantizar políticas inclusivas y no punitivas hacia las juventudes.

El trabajo en equipo fue una herramienta fundamental. Las reuniones periódicas con la capacitadora y otros profesionales del CCB permitieron compartir miradas, elaborar estrategias conjuntas y evitar intervenciones aisladas. La interdisciplina se presentó así como un valor esencial en la construcción de respuestas integrales. La experiencia permitió comprender la importancia del diálogo entre saberes y la necesidad de reconocer la especificidad del aporte del Trabajo Social dentro de los equipos múltiples, especialmente en su capacidad de articular dimensiones institucionales, comunitarias y subjetivas.

4.3. Reconocimiento institucional del Trabajo Social en el PNO.

A partir de esta experiencia, se hizo evidente que el Trabajo Social aporta una lectura situada que permite comprender las trayectorias juveniles desde una perspectiva de derechos.

La intervención profesional operó como mediación entre los objetivos del programa, las condiciones institucionales del CCB y las necesidades concretas de los participantes. Esta mediación se sostuvo en la construcción de vínculos significativos, en la escucha activa y en la presencia cotidiana como herramienta de trabajo —una pedagogía de la presencia en términos de Rozas Pagaza (2010)—. A su vez, permitió identificar los límites del dispositivo, problematizar las lógicas de control asociadas a la beca, y tensionar la moral del trabajo que organiza parte de la política. Así, el Trabajo Social emergió como un actor clave no solo para sostener la asistencia, sino también para disputar sentidos sobre qué significa acompañar a jóvenes en contextos de vulnerabilidad.

En base a la experiencia de prácticas preprofesionales y los datos recabados, podemos decir que, el Trabajo Social ocupa un rol de mediación entre los objetivos institucionales y las

necesidades concretas de los sujetos. Su intervención combina dimensiones asistenciales, educativas, territoriales y de acompañamiento, lo que requiere una lectura integral de las problemáticas sociales y una posición ética y política frente a las políticas públicas.

El rol profesional se encuentra atravesado por múltiples tensiones. Por un lado, se demanda a los trabajadores sociales que gestionen recursos, articulen con otras áreas y garanticen la implementación de los programas. Por otro lado, se espera que sostengan espacios de escucha, contención y reflexión con los participantes. Esta doble exigencia evidencia la complejidad y contradicción del campo profesional, donde coexisten prácticas de gestión administrativa con prácticas de acompañamiento humano.

Como señala Iamamoto (1998), la práctica profesional del Trabajo Social se desarrolla en el seno de las contradicciones del Estado capitalista: participa en la reproducción de las condiciones sociales existentes, pero también puede convertirse en un espacio de resistencia y transformación. En esta línea, Rozas Pagaza (2010) sostiene que el profesional se encuentra interpelado a intervenir de modo crítico, reconociendo los límites estructurales de su acción sin renunciar a la dimensión política de su práctica.

El reconocimiento institucional del Trabajo Social en el marco del PNO se expresa en la demanda sostenida de profesionales para la gestión territorial y en la valoración del acompañamiento integral que se brinda a los y las jóvenes. Sin embargo, persisten limitaciones estructurales (como la precarización laboral, la falta de espacios de supervisión, la rotación de personal y la escasez de instancias de formación continua) que dificultan el pleno desarrollo del rol profesional y la continuidad de las políticas sociales.

Estas tensiones y potencialidades del rol se evidencian en la experiencia concreta de práctica pre profesional, donde el trabajo cotidiano de los equipos permite observar las estrategias, desafíos y aprendizajes que emergen en el acompañamiento a jóvenes del PNO. La problematización del campo institucional del PNO permite reconocer que las transformaciones en las políticas sociales también reconfiguran las identidades profesionales. Las y los trabajadores sociales se encuentran hoy en un escenario signado por la precarización, la tercerización y la fragmentación institucional, donde el acompañamiento a las juventudes se sostiene más por compromiso ético que por respaldo material del Estado.

Como señala Grassi (2003), las políticas sociales actuales operan bajo una lógica de “gestión de la pobreza”, en la cual el Estado delega la responsabilidad del bienestar en actores comunitarios o en profesionales precarizados, reforzando la segmentación del sistema de protección. En este marco, la intervención profesional se vuelve un campo de disputa: entre el

mandato institucional de administrar recursos escasos y la necesidad ética de reconocer derechos y subjetividades.

Esta tensión se acentúa cuando el Estado asume un papel más administrativo que político, reduciendo el Trabajo Social a la gestión de casos o programas. Frente a esto, Iamamoto (2003) propone recuperar la dimensión política de la profesión, entendiendo que “intervenir” no es aplicar técnicas, sino participar en la producción y disputa de sentidos sobre la cuestión social.

En el caso del CCB Rouillón, la práctica cotidiana muestra cómo las decisiones institucionales inciden directamente en las posibilidades de transformación. Las condiciones edilicias, la falta de recursos o la rotación de equipos afectan tanto a los jóvenes como a los propios trabajadores, que deben sostener el vínculo en medio de la incertidumbre. Aun así, en esos márgenes emergen estrategias creativas, redes de solidaridad y espacios de resistencia que reafirman el carácter instituyente del Trabajo Social.

Resulta necesario repensar la institucionalidad del PNO no sólo en términos de eficacia administrativa, sino en relación con la ética del cuidado y del reconocimiento. Esto implica que el Estado garantice condiciones laborales justas para sus trabajadores, financiamiento estable y continuidad temporal de los programas, reconociendo que el acompañamiento profesional no puede sostenerse sobre la inestabilidad. Solo así será posible construir políticas públicas que promuevan derechos y no dependencias.

En síntesis, la práctica preprofesional en el CCB Rouillón permitió comprender que la intervención en políticas socio-laborales dirigidas a juventudes implica navegar tensiones permanentes entre lo instituido y lo instituyente, entre las exigencias administrativas del programa y las urgencias de la vida cotidiana de los y las jóvenes. Esta experiencia habilita una lectura crítica del PNO como política híbrida que, aun cuando se presenta como herramienta de empleabilidad, se sostiene en gran medida en el acompañamiento asistencial y comunitario. Desde este lugar, el Trabajo Social adquiere un rol estratégico al sostener la integralidad de la intervención, disputar las miradas estigmatizantes y promover procesos de reconocimiento que habiliten nuevas posibilidades subjetivas y colectivas.

4.4. Reflexiones sobre la práctica pre profesional

La práctica pre profesional en el marco del PNO me permitió reflexionar sobre el rol del Trabajo Social en las políticas públicas dirigidas a juventudes. En primer lugar, comprendí que intervenir en contextos de alta vulnerabilidad implica reconocer las múltiples dimensiones

de la exclusión, que no se reducen al acceso a un empleo o a la finalización de los estudios, sino que atraviesan el sentido de pertenencia, la autoestima y la posibilidad de proyectarse en el futuro.

Como plantea Marina Medan (2020), la moral del trabajo sigue operando como un principio ordenador en las políticas sociales, configurando las formas en que los sujetos son reconocidos o excluidos. En este sentido, la falta de empleo formal no solo implica una carencia económica, sino también una pérdida de legitimidad social, lo cual incide directamente en la construcción de ciudadanía.

El Programa Nueva Oportunidad constituye un espacio de oportunidad, pero también de contradicciones. Por un lado, habilita procesos de inclusión y reconocimiento; por otro, reproduce ciertas lógicas asistenciales que colocan a los jóvenes en el lugar de beneficiarios más que de sujetos de derecho. En línea con Denis Merklen (2005), podríamos decir que el PNO se inscribe en una ciudadanía de la precariedad, donde la relación con el Estado se da más a través de programas focalizados que de derechos universales.

El desafío del Trabajo Social radica en sostener una mirada crítica frente a estas tensiones, promoviendo la participación activa y el protagonismo juvenil. En mi experiencia, el trabajo con los jóvenes de la capacitación me permitió visibilizar la potencia de la intervención cotidiana cuando se basa en el respeto, la escucha y la construcción conjunta de proyectos.

Asimismo, la práctica evidenció la importancia de reconocer los límites institucionales: la falta de recursos, la discontinuidad de los programas y la precarización laboral de los equipos condicionan la sostenibilidad de las intervenciones. Sin embargo, también mostró la capacidad de los profesionales para crear estrategias, tejer redes y sostener la presencia del Estado en los territorios. Estas estrategias cotidianas pueden pensarse como formas de resistencia institucional, donde los trabajadores sociales, desde márgenes de acción limitados, logran mantener viva la dimensión ética y política de la intervención social.

En síntesis, la práctica preprofesional en el PNO representó un espacio de aprendizaje profundo. Me permitió comprender que el Trabajo Social no solo gestiona políticas, sino que también produce vínculos, significados y transformaciones, tanto en los sujetos como en quienes intervenimos. Esta experiencia reafirma la necesidad de pensar la práctica profesional como un espacio de producción de conocimiento situado, donde teoría e intervención se retroalimentan de manera constante, fortaleciendo la mirada crítica y comprometida del Trabajo Social en el territorio.

En base a estas reflexiones, es que me propongo desarrollar una propuesta con el objetivo de fortalecer el abordaje del programa y aportar herramientas concretas para su mejora.

CAPÍTULO 5: PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO DEL PNO

A partir del proceso de práctica profesional desarrollado en el Centro de Convivencia Barrial Rouillón y en el marco del Programa Nueva Oportunidad, me parece necesario fortalecer el trabajo con jóvenes desde una perspectiva integral, que combine estrategias de inclusión social, educativa y laboral, pero que también reconozca la dimensión subjetiva y comunitaria de las trayectorias juveniles.

En ese sentido, como Trabajo Integrador Final de mi carrera de grado, elaboré una propuesta de intervención profesional, que está orientada a profundizar el enfoque de acompañamiento territorial, teniendo como objetivo consolidar equipos interdisciplinarios estables que trabajen de manera sostenida en los barrios. Para llevarla a cabo, por un lado, resulta fundamental garantizar condiciones laborales dignas para los equipos y promover espacios de supervisión profesional y formación continua, que permitan sostener prácticas críticas y reflexivas. Pero, también es indispensable reconocer la asistencia como un acto político, lo cual implica desplazarla del lugar de la caridad o el favor hacia el terreno del derecho. La asistencia, entendida como práctica de reconocimiento, se convierte en una mediación entre el Estado y los sujetos, una forma de visibilizar las desigualdades sin naturalizarlas. En este sentido, el Trabajo Social no solo interviene sobre la necesidad, sino también sobre los sentidos que la sociedad le atribuye.

A partir de estas reflexiones y del análisis realizado en los capítulos anteriores, resulta imprescindible avanzar hacia una propuesta que permita traducir en acciones concretas las necesidades identificadas durante la práctica, asumiendo el desafío de construir prácticas que trascienden la asistencia inmediata, promoviendo procesos de autonomía, reconocimiento y organización colectiva. Esto implica asumir una posición ética y política comprometida con la ampliación de derechos, entendiendo que cada intervención territorial es también un acto de resistencia frente a la desigualdad.

Para la redacción de esta propuesta interventiva nos basamos en el marco conceptual y teórico de la planificación estratégica, retomando a Carlos Matus, entendiendo que la planificación es el acto que precede y preside la acción en donde partimos de una realidad dada que nos interesa modificar y proyectamos una imagen de futuro deseable, pero a su vez, entendiendo la planificación como una herramienta de lucha permanente capaz de convertir una variante en una opción, brindándonos la posibilidad de construir y elegir el futuro pero reconociendo que ella debe ser flexible, dado que se desarrolla en escenarios volátiles.

Nombre de la propuesta: Dispositivo Integral de Acompañamiento y Fortalecimiento de Trayectorias Juveniles.

Problema: el abordaje de las demandas emergentes en las dinámicas del PNO que no están vinculadas a la cuestión socio-laboral que se aborda desde el programa.

Objetivos: esta propuesta surge de las necesidades detectadas en el territorio; la falta de espacios de seguimiento sistemático, la presencia de demandas asistenciales que requieren atención profesional, la necesidad de fortalecer competencias socio-laborales, y la importancia de articular de manera constante con otras instituciones del barrio.

Es por esto, que el objetivo es consolidar un dispositivo de acompañamiento que articule recorridos territoriales, atención de casos, capacitación formativa, construcción de vínculos y articulación institucional, promoviendo el fortalecimiento de las trayectorias juveniles.

Beneficiarios: Jóvenes del Barrio Toba que asistan al PNO.

Modalidad de trabajo: La propuesta implicaría, por un lado, retomar algunos aspectos centrales del PNO como son los talleres de capacitación en oficio y los espacios de taller denominados “terceros tiempos”. En estos últimos se propone una modificación en la dinámica que permita consolidar los mismos como un espacio de escucha, intercambio y sostén grupal, teniendo como propósito consolidar vínculos, promover la expresión y fortalecer la participación sostenida. Como novedad, la propuesta incorpora instancias de participación juvenil dentro de la formación de este espacio, a fin de que los propios jóvenes puedan intervenir en el diseño de las actividades y en la gestión de los talleres y la evaluación de los resultados. Esta participación activa contribuye al fortalecimiento de la ciudadanía juvenil, al reconocimiento de sus saberes y a la construcción de políticas públicas más horizontales y democráticas.

Por otro lado, se sumarian las siguientes estrategias:

Espacio de recorrido territorial: con el propósito de fortalecer el contacto directo con las juventudes y sus entornos estos recorridos se llevarán a cabo en un doble sentido. En un primer momento tendrán como objetivo reconocer el territorio, su población y convocar a

los jóvenes a la participación del programa. En un segundo momento, ya establecido el programa, este espacio servirá como herramienta cuando haya objetivos específicos, como lo son la visitas a familias o seguimientos de casos. Entre ellas pueden mencionarse la presencia de reiteradas ausencias a la capacitación y talleres o la identificación de situaciones problemáticas que requieran del acercamiento del equipo a la vivienda de algún participante del programa.

Entendiendo que los recorridos territoriales no se conciben como dispositivos de control y vigilancia, sino como herramientas de acercamiento y cuidado, su utilización será cuidadosamente evaluada considerando el momento oportuno, la modalidad de intervención y los profesionales adecuados para cada situación. Las visitas y los recorridos serán realizados por integrantes del equipo interdisciplinario, priorizando la participación de trabajadores sociales, en articulación con otros profesionales según la situación abordada lo requiera y teniendo en cuenta quienes son las personas referentes en cada beneficiario. La definición de quienes participan en cada recorrido será estratégica y situada, privilegiando intervenciones que favorezcan el diálogo, la confianza y el reconocimiento. Se busca evitar prácticas invasivas o intrusivas que puedan generar distancia, estigmatización o resistencia por parte de los jóvenes y sus familias.

Espacio de escucha individual: se concibe como un dispositivo específico dentro de la propuesta, orientado a fortalecer la dimensión relacional del Estado y garantizar intervenciones que reconozcan la singularidad de las trayectorias de los beneficiarios. Desde una perspectiva ética, se propone como una apuesta a política pública con “rostro humano”, capaz de escuchar, reconocer y cuidar, en contraposición a lógicas de intervención estandarizadas o meramente administrativas.

Este espacio está abierto a demanda, permitiendo que los jóvenes puedan acceder de manera voluntaria cuando identifiquen la necesidad de ser escuchados, así como por derivación del equipo técnico, a partir de situaciones detectadas en los talleres grupales u otros espacios del programa.

La propuesta contempla que el espacio cuente con días y horarios específicos, previamente comunicados a los participantes, garantizando previsibilidad, continuidad y accesibilidad. El mismo será conducido por profesionales del equipo interdisciplinario, preferentemente trabajadores sociales o psicólogos, dependiendo de las incumbencias profesionales y la orientación integral de la intervención.

En cuanto al registro, se prevé la elaboración de registros profesionales para cada uno de los beneficiarios, con el objetivo de registrar las intervenciones desplegadas.

Espacio de re-trabajo y articulación institucional: Este espacio se concibe como un dispositivo interno de organización y reflexión colectiva, orientado a sostener el trabajo interdisciplinario, garantizar la circulación de información y planificar intervenciones conjuntas. Su finalidad es fortalecer la coherencia de la intervención, evitar acciones fragmentadas y promover lecturas integrales de las situaciones abordadas. Funcionará con un día y horario fijo semanal, previamente establecido, que permita la participación sostenida de los integrantes del equipo. La regularidad del encuentro busca consolidar una lógica de trabajo colectivo, al estilo reunión de equipo, entendida no sólo como instancia operativa, sino también como espacio de análisis y toma de decisiones compartidas.

Dentro de las propuestas posibles para este espacio se encuentran: la sistematización de la semana: informes, registros y fichas. El análisis de situaciones prioritarias. Reuniones con otras instituciones del territorio: Salud, Educación, Desarrollo Social, Centros de convivencia / escuelas / equipos barriales..

Espacio de evaluación: El espacio de evaluación se propone como una instancia sistemática orientada a analizar el funcionamiento y el impacto del dispositivo en su conjunto, diferenciándose de las instancias cotidianas de seguimiento de casos y de las reuniones de equipo. En este sentido, la evaluación se concibe como una herramienta estratégica para la toma de decisiones, la reformulación de las intervenciones y la proyección de la continuidad del programa.

Dado que el objeto de la evaluación es el dispositivo en su integralidad, se propone una evaluación anual del proceso, complementada por informes de seguimiento elaborados a lo largo del año. Esta periodicidad permite trascender el registro de lo inmediato y analizar de manera más profunda los efectos del despliegue de la propuesta en las trayectorias de los/as jóvenes y en el entramado institucional del territorio.

La evaluación estará orientada a analizar: el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos por el dispositivo, el impacto de las estrategias de intervención en la participación y continuidad de los/as jóvenes, la calidad de los vínculos construidos entre los/as participantes y el equipo, el nivel de articulación logrado con otras instituciones del territorio, la pertinencia y adecuación de los dispositivos en relación con las necesidades emergentes.

Los resultados de la evaluación anual se sistematizarán en un informe evaluativo, que funcionará como insumo para: realizar ajustes en los dispositivos y estrategias de intervención, repensar la continuidad, ampliación o reformulación del programa y fortalecer la planificación del ciclo siguiente, a partir de las necesidades y aprendizajes emergentes.

Desde esta perspectiva, la evaluación se concibe no como una instancia de control, sino como un proceso reflexivo y político, orientado a mejorar las intervenciones y a garantizar políticas públicas más pertinentes, situadas y respetuosas de las trayectorias juveniles.

Duración de la propuesta: La estrategia propuesta está pensada para desarrollarse durante el período de implementación del Programa Nueva Oportunidad (PNO) en el CCB, acompañando su despliegue y adecuándose a los tiempos institucionales del mismo. En este sentido, la propuesta no se concibe como una intervención paralela o independiente, sino como un dispositivo complementario e integrado al funcionamiento del programa, que se sostiene mientras el PNO se encuentre activo en el territorio.

Recursos: Para el desarrollo de la propuesta se requiere la disponibilidad de recursos materiales, espaciales y profesionales que permitan garantizar intervenciones cuidadas y sostenidas en el tiempo. En particular, resulta necesario contar con:

- Un espacio físico adecuado dentro del CCB para el desarrollo del espacio de escucha individual, que funcione como un consultorio o ambiente que garantice privacidad, confidencialidad y condiciones de cuidado para los/as jóvenes.
- Espacios comunes para el desarrollo de talleres grupales, reuniones de equipo y actividades de formación, que favorezcan la participación y el trabajo colectivo.
- Recursos humanos, conformados por un equipo interdisciplinario con incumbencias acordes a los dispositivos propuestos, que posibiliten el abordaje integral de las trayectorias juveniles.
- Recursos administrativos y de registro, necesarios para la sistematización de la información, la elaboración de informes y el seguimiento de los procesos, respetando criterios éticos y de confidencialidad.

En síntesis, la propuesta presentada constituye una herramienta posible para fortalecer el Programa Nueva Oportunidad desde una perspectiva integral y situada. El dispositivo busca

articular intervención territorial, formación, acompañamiento y articulaciones institucionales, atendiendo a las necesidades reales del barrio y a las trayectorias singulares de las juventudes participantes.

Lejos de constituir una prescripción rígida, la propuesta se concibe como un marco dinámico y adaptable, susceptible de ser reformulado a partir de las evaluaciones, los emergentes territoriales y las demandas juveniles. En este sentido, se orienta a consolidar la presencia del Estado de manera sensible, cercana y relacional, promoviendo prácticas que reconozcan a los/as jóvenes como sujetos de derechos y protagonistas de sus propios procesos.

De este modo, la propuesta apuesta a fortalecer políticas públicas que no se limiten a la ejecución de acciones, sino que habiliten espacios de escucha, participación y reconocimiento, contribuyendo a la construcción de intervenciones más democráticas, inclusivas y territorialmente significativas.

CAPÍTULO 6: REFLEXIONES FINALES.

El recorrido realizado a lo largo de este trabajo permitió analizar y reflexionar sobre la intervención profesional del Trabajo Social en el marco de las políticas públicas orientadas a juventudes, tomando como eje el Programa Nueva Oportunidad (PNO) y su implementación

en el Centro de Convivencia Barrial Rouillón.

Desde la reconstrucción histórica del campo socio-asistencial, se observó cómo las formas de intervención del Estado frente a la cuestión social han ido transformándose de acuerdo con los contextos políticos, económicos y culturales. A lo largo de las distintas etapas —desde la beneficencia y la caridad hasta las políticas focalizadas de las últimas décadas—, la asistencia ha ocupado un lugar ambivalente: por un lado, como espacio de contención y reconocimiento; por otro, como herramienta de control social.

En este marco, el PNO aparece como una política pública que articula las dimensiones socio-laborales y asistenciales, evidenciando las tensiones propias del Estado contemporáneo entre inclusión y regulación. El programa propone acompañar trayectorias juveniles mediante la capacitación y la formación en oficios, pero al mismo tiempo establece condicionalidades (como la asistencia regular o la participación en talleres) que expresan una moral del trabajo aún vigente. Siguiendo a Medan (2020), esta moral funciona como criterio de legitimación del acceso a derechos, reforzando la idea de que la ciudadanía se conquista a través de la productividad.

Sin embargo, la práctica en el PNO también mostró que estas políticas no pueden reducirse a su dimensión normativa o administrativa. En la cotidianidad del trabajo territorial, el programa se resignifica a partir de los vínculos humanos, las redes comunitarias y las estrategias creativas de los equipos profesionales. En este sentido, el acompañamiento cotidiano y la cercanía con los sujetos permiten construir espacios de dignificación y pertenencia social, donde el reconocimiento se produce a través de la escucha y la presencia sostenida.

Asimismo, la práctica permitió observar el papel estratégico del Trabajo Social en la articulación entre las políticas públicas y las necesidades concretas de los sujetos. La profesión se sitúa en un espacio intermedio, mediando entre los objetivos institucionales y las realidades territoriales, lo cual demanda una lectura crítica y reflexiva de las condiciones sociales en las que se interviene. Tal como sostiene Iamamoto (1998), el Trabajo Social se despliega dentro de las contradicciones del Estado: participa en la reproducción de las relaciones sociales, pero también tiene el potencial de transformarlas desde su accionar cotidiano.

El análisis institucional del CCB Rouillón mostró que los procesos de descentralización y territorialización de las políticas públicas han fortalecido la presencia estatal en los barrios, pero también han generado nuevas tensiones: sobrecarga de tareas,

precarización laboral, rotación de equipos y fragmentación de programas. Estas condiciones afectan directamente la continuidad y sostenibilidad de las intervenciones, así como el reconocimiento profesional dentro de las instituciones.

A pesar de estas limitaciones, la experiencia de práctica en el PNO evidenció la potencia transformadora del Trabajo Social cuando se sostiene en principios ético-políticos. La intervención profesional, desde la proximidad, la escucha y la reflexión crítica, posibilita que el Estado adquiera un rostro humano en los territorios. Allí donde las políticas parecen perder densidad, el vínculo recupera su capacidad de generar sentido, confianza y posibilidad de cambio.

El Programa Nueva Oportunidad, más allá de sus contradicciones, se presenta como un espacio donde se hacen visibles las luchas contemporáneas por la inclusión y la ciudadanía. En su doble carácter —asistencial y socio-laboral—, el programa refleja los dilemas del Estado frente a la cuestión social, pero también abre caminos para la construcción de nuevas formas de participación y reconocimiento social.

En síntesis, este trabajo permitió comprender que la práctica profesional del Trabajo Social es, al mismo tiempo, un espacio de intervención y de producción de conocimiento. Intervenir implica pensar, analizar y construir sentido desde la experiencia concreta, recuperando la dimensión política de la profesión. La reflexión sobre la práctica no constituye un cierre sino una apertura: invita a seguir pensando cómo fortalecer la presencia del Estado, garantizar derechos y sostener una intervención ética, comprometida y transformadora.

Estas observaciones invitan a reconsiderar el papel del Estado y del Trabajo Social en la era neoliberal. En un contexto donde las políticas sociales tienden a focalizarse y fragmentarse, el desafío es recuperar una mirada integral e histórica de la cuestión social, que permita pensar la inclusión más allá del empleo formal. La reducción de la ciudadanía a la figura del “joven empleable” deja fuera las dimensiones afectivas, culturales y comunitarias de la vida, que son justamente las que el PNO logra rescatar desde la práctica territorial.

Desde la sociología reflexiva de Bourdieu, podríamos decir que el campo de las políticas sociales se encuentra atravesado por disputas entre distintos habitus institucionales: el técnico-burocrático, el asistencial y el político. La práctica profesional se sitúa en el cruce de esas lógicas, donde el trabajador social debe negociar constantemente su autonomía y su función crítica.

En este sentido, la propuesta final formulada en este trabajo no surge como un agregado aislado, sino como una respuesta situada a las necesidades observadas en el territorio y a los

límites que se manifestaron durante la práctica. Proponer y diseñar un dispositivo específico constituye una forma de aportar a la mejora del programa, pero también de tomar posición frente a aquello que se vuelve ineludible en la tarea profesional: la necesidad de pensar estrategias que articulen el acompañamiento cotidiano con procesos de mayor autonomía, sin perder de vista las particularidades del barrio, de las trayectorias juveniles y de los vínculos instituidos con el Centro de Convivencia Barrial.

A partir del análisis desarrollado en los capítulos anteriores, especialmente en relación con las tensiones entre lo asistencial y lo socio-laboral, y retomando las preguntas y objetivos planteados al inicio del trabajo, se vuelve necesario vincular lo observado en la práctica con una propuesta que dé respuesta a los desafíos identificados. De este modo, las reflexiones construidas a lo largo del recorrido habilitan no solo la comprensión del dispositivo, sino también la formulación de líneas de acción concretas que fortalezcan la intervención institucional.

De este modo, la propuesta se inscribe como resultado del análisis realizado y busca integrar los aprendizajes construidos, ofreciendo una herramienta posible para fortalecer las intervenciones y ampliar la presencia del Estado de manera más efectiva y sensible. Cerrar este trabajo con una propuesta concreta implica, también, reafirmar la convicción de que el Trabajo Social no sólo describe realidades, sino que interviene para transformarlas, aportando miradas críticas y acciones orientadas a la ampliación de derechos y al reconocimiento de las juventudes como sujetos plenos.

Bibliografía

- Barembli, G. (2008). Compendio de análisis institucional y otras corrientes: teoría y práctica. Buenos Aires: Topía.
- Benassi, E. (2016). El trabajo social y las políticas sociales en el territorio: reflexiones desde la práctica. Rosario: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

- Benassi, E. (2017). *Juventudes y políticas públicas*. Rosario: UNR Editora.
- Benassi, E. (2022). *Reconocimiento, cuidados y presencia estatal*. Rosario: UNR Editora.
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carballeda, A. (2008). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaves, M. (2009). *Sociología de las juventudes: teorías, conceptos y debates*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Consejo Profesional de Trabajo Social de la Provincia de Santa Fe. (2019). *Código de Ética Profesional del Trabajo Social*. Santa Fe: CPTS.
- Dávila León, O. (2005). *Juventud y sociedad: perspectivas latinoamericanas*. Santiago de Chile: CIDPA.
- De Souza Minayo, M. C. (2004). *El desafío del conocimiento: investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Feixa, C. (2000). *Generación @. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ariel.
- Giavedoni, J. (2012). Intervención social y gestión de la pobreza. *Revista de Ciencias Sociales*, 22(3), 45–62.
- Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (s.f.). Nueva oportunidad: construyendo comunidad. <https://www.santafe.gob.ar/ms/santafeaca/programa-de-impacto/nueva-oportunidad-construyendo-comunidad-2/>
- Grassi, E. (2003). *Políticas sociales: exclusión e inclusión en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Ghiardo, F. & León Dávila, O. (2011). *Juventudes en transición*. Santiago: CEPAL.
- Iamamoto, M. V. (1998). *El Servicio Social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Sao Paulo: Cortez.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en Argentina, primer semestre 2023*. Buenos Aires: INDEC.
- Lera, M. (2008). La Reconceptualización del Trabajo Social: debates y perspectivas. *Revista de Trabajo Social*, 12(2), 21–35.

- Ley Nacional N.º 26.061. (2005). Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. Boletín Oficial de la República Argentina, 26/10/2005.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). Moratoria social y juventudes. En La construcción social de la juventud. Buenos Aires: Biblos.
- Medan, M. (2020). La moral del trabajo en la intervención social contemporánea. Rosario: UNR Editora.
- Mekler, C. (1992). Juventudes populares en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Buenos Aires: Gorla.
- Merklen, D. (2010). Detrás de la línea de pobreza. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (2017). Lineamientos para la intervención territorial con jóvenes. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe. (2018). Programa Nueva Oportunidad: lineamientos y orientaciones. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2018). Políticas socioeducativas y estrategias de inclusión en el nivel medio. Buenos Aires: DINIECE.
- Paugam, S. (2007). Las formas elementales de la pobreza. Madrid: Alianza Editorial.
- Premetier, L. (2019). Juventud, trabajo y moral productiva: tensiones contemporáneas. Buenos Aires: CLACSO.
- Raap Van, V. (2016). Juventudes y desigualdades: miradas contemporáneas. Buenos Aires: Biblos.
- Reguillo, R. (2012). Los jóvenes en la encrucijada contemporánea. México: Siglo XXI.
- Rossi, L. (2011). El dispositivo en la intervención social. Buenos Aires: Paidós.
- Rozas Pagaza, M. (2010). Reflexiones sobre la práctica del Trabajo Social: la pedagogía de la presencia. Revista de Trabajo Social, (5), 45–58.
- Secretaría de Juventudes de la Provincia de Santa Fe. (2019). Juventudes, territorios y políticas públicas: experiencias del Programa Nueva Oportunidad. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe.
- Simoncini, J. P. (2019). Entrevista a Vigoni. Rosario: material inédito producido por la autora.

- Simoncini, J. P. (2019–2020). Cuaderno de notas de campo: observaciones y registros del CCB Rouillón. Material inédito.
- Soldano, D. & Andrenacci, L. (2006). Políticas sociales: entre la ciudadanía y la gestión. Buenos Aires: UNGS.
- Valenzuela Arce, J. M. (2015). El juvenicidio en América Latina. México: NED Ediciones.
- Young, J. (2003). La sociedad excluyente. Barcelona: Paidós.

Anexo 1. Entrevista a Luciano Vigoni (2019)

Director Provincial del Programa Nueva Oportunidad – Provincia de Santa Fe

Entrevista realizada por Julieta Perrotta Simoncini en el marco de las prácticas preprofesionales (2019). Material inédito.

Fecha: Jueves 5 de septiembre de 2019

Lugar: Ministerio de Desarrollo Social – Rosario

Entrevistadora: Julieta Perrotta Simoncini

Entrevistado: Luciano Vigoni, Director Provincial del Programa Nueva Oportunidad al momento de la práctica.

1) ¿Cuál es el fundamento teórico-epistemológico del Programa Nueva Oportunidad? ¿Qué lo distingue de otros programas sociales?

En cuanto al fundamento teórico-epistemológico, cuando arrancamos en 2013 cuento siempre la misma historia. El programa comienza con la muerte de una militante barrial, el aumento de los homicidios en la ciudad de Rosario y la violencia que atravesaba a jóvenes, explicando su muerte temprana a partir de sus condiciones materiales de vida y de la ausencia de políticas estatales provinciales, municipales y nacionales en relación al trabajo con una población que estaba al margen del Estado. Su único vínculo estatal eran, en muchos casos, las fuerzas de seguridad, o bien organizaciones barriales, políticas, religiosas, o trabajadores estatales que, en el territorio, podían salirse de las estructuras y mandatos institucionales para vincularse con los jóvenes.

Nosotros nos paramos desde la Epistemología del Sur y el Pensamiento Decolonial. Nuestras universidades están atravesadas por un pensamiento hegemónico que, en parte, explicaba la sociedad del siglo XX y podía ser representativo de cómo vivía el hijo de un trabajador, pero no da cuenta de nuestra Latinoamérica, marcada a sangre y fuego por dictaduras que modificaron de manera estructural las dimensiones políticas, económicas y sociales.

A principios de los 2000 en Argentina empieza a emerger un sujeto social atravesado por condiciones materiales de vida muy precarias, por quedar fuera de la economía formal, y donde la violencia comienza a ocupar un lugar central. Con el esquema de formación que tenemos, fue imposible visualizarlo. A seis años del Nueva Oportunidad seguimos utilizando teóricos que no dan cuenta de la realidad existencial de los pibes.

En ese sentido, las Epistemologías del Sur son centrales: no vamos con un mandato de verdad sobre qué hay que hacer; en el vínculo intentamos recuperar los saberes de los jóvenes. No podemos mirar Latinoamérica con ojos europeos. Es necesario problematizar y pensar en nuestra propia experiencia. Los programas de los 90, bajados desde el Banco Mundial, no son alternativas para nuestra región.

El autor que tomamos centralmente es Castoriadis, quien piensa la autonomía como libertad colectiva, a partir de una polis de iguales y del poder de interpelar lo instituido. Por otro lado, quienes venimos del Nueva venimos de una formación donde fue mucho más importante la militancia social que lo académico, porque nos permitió ver colectivamente la vida para transformarla.

Castoriadis nos permitió hablar de lo colectivo. No buscamos capacitaciones tradicionales para ingresar al mercado laboral como sujetos funcionales al capitalismo actual, sino pensar en un sujeto capaz de interpelar lo dado y juntarse con otros para transformar la realidad territorial.

El pensamiento decolonial nos permite entender que no hay una única forma de producir conocimiento y que hay mucho que aprender de los sectores populares. Es necesario que ese conocimiento tenga un lugar.

2) Para contextualizar el momento de creación del programa: ¿qué problemas y demandas se tuvieron en cuenta? ¿A quién protege?

En un inicio estábamos muy direccionados a jóvenes varones de entre 15 y 30 años. Rosario tenía una tasa muy alta de homicidios en 2013, signada por jóvenes varones, y también el registro de posesión de armas estaba ocupado en su mayoría por pibes.

El destino de la política tuvo que ver con un vínculo humano, a partir de conformar un grupo de 15 jóvenes varones que no iban a la escuela ni estudiaban, vinculados a la economía delictiva y al consumo problemático, con dos acompañantes, tres veces por semana.

Luego esto se fue ampliando. En Ludueña surgió la necesidad de incluir a pibas. Hoy, de los 17.800 jóvenes, el 55 % son mujeres y el 45 % varones. Ya no trabajamos solo con jóvenes de 15 años: llegamos incluso a los 13. Abarcamos a todos los pibes en riesgo, que en este contexto necesitan un acompañamiento humano y una política pública cercana.

Aunque en Argentina muchos dirigentes piensan al país como blanco y europeo, cada vez tenemos más que ver con las realidades de los pueblos más próximos. La educación sigue siendo marginal: muchos pibes no acceden.

3) La ampliación del programa hacia mujeres jóvenes: ¿qué reflexión puede hacer al respecto y cómo se abordan estas nuevas problemáticas?

No fue una definición nuestra. Lo único estático en el Nueva Oportunidad son las becas, los convenios con las organizaciones y los tres días de trabajo semanales.

Aparecieron tres temas pendientes: la muerte y el acceso a armas de fuego; la sexualidad y los vínculos; y la violencia de género. Muchos de los pibes ejercen violencia, y es un tema que nos costó mucho trabajar. A veces dista mucho lo que un sector medio profesional piensa de lo que realmente sucede.

El trabajo con mujeres jóvenes mostró que hay un lugar para sus formas de vida, de pensar y de sentir. Otro dato es que el 80 % de las acompañantes son mujeres, lo que le dio al programa una mirada distinta, aunque inicialmente tenía una perspectiva muy centrada en varones.

4) En cuanto al instrumental técnico: ¿cómo se pensó el rol de los capacitadores? ¿Cómo se selecciona y contrata? ¿En qué marco legal se apoyan?

En realidad, el Nueva Oportunidad arranca en la Municipalidad. Fue una política que se fue ganando a partir de generar determinadas legitimidades. Cuando surge el programa, surge de una manera muy precaria. Para mí, lo importante era el vínculo humano entre los pibes y los acompañantes; la capacitación, al inicio, fue una excusa.

La excusa que encontramos fue el presupuesto participativo, que permitió financiar las capacitaciones. Pagamos becas en el Banco Municipal sin acreditar identidad; después tuvimos inconvenientes. Fuimos muy precarios, pero con una claridad ideológica: primero el trabajo con la población, y en segundo término el trabajo con las organizaciones.

Cuando se provincializa en 2015, el gobernador plantea que algunas capacitaciones debían hacerse en educación. Surge entonces la idea de conveniar: que el Estado convenios con organizaciones. El acompañamiento, al principio, era solo con agentes estatales.

La vinculación con educación fue hostil: hubo resistencia a que el programa esté en educación. No todas las horas educativas son para docentes, también se utilizan para acompañantes y para trabajo en cárceles.

Se produce un cambio de perspectiva: que cada capacitación tenga un trabajo comunitario. Hubo un “enamoramiento” de algunos pibes con ciertos oficios y la idea fue pensar esquemas de producción diferentes al clásico. De ahí surgen las tensiones con el ABRE. No buscamos empresas sociales tradicionales: buscamos relaciones laborales nuevas.

La formalización del programa nunca estuvo consolidada. Soy responsable de eso. Muchos compañeros pedían anclar la política en una estructura formal, pero yo creía que eso la limitaría. Lo rico del programa es que cada espacio lo trabaje como la realidad late, y no como la estructura lo determina. Con el diario del lunes, creo que fue un error no haber armado una estructura más sólida para los trabajadores.

Para mí, los pibes deben ser sujetos de políticas públicas y el programa tiene tres elementos: beca, acompañamiento y formación. En términos formales, funcionamos solo con un decreto, sin una estructura propia. Esto puede ser una crítica, pero también demuestra que trabajamos con 18 mil pibes sin una política formalizada.

Algunos gremios no están de acuerdo con que el Nueva esté en educación, ni con la titularización de docentes. Creemos que el docente del Nueva oportunidad es distinto: tiene un compromiso humano con los pibes. Trabajamos en casas, en barrios, sin seguros. Es otra manera de construir educación. Sin embargo, falta reconocimiento.

El programa tiene mucha informalidad. Terminamos la gestión sin una estructura organizativa. Parte de eso se explica porque en el Estado hay tensiones, micropoderes, decisiones contradictorias. Asumo que la formalización no estuvo entre mis prioridades.

7) Como política social: ¿qué creen que se logró y qué mejorarían?

Creo que el logro fue instalar en agenda la necesidad de trabajar con jóvenes que están por fuera, y que el Estado destine recursos y mirada específica a ellos.

En cuanto a lo que falta, es mucho. Primero, formalizar el pago de becas y generar convenios claros. Dejamos demasiado solas a las organizaciones ante situaciones singulares: violencia de género, muerte de pibes, consumo, violencia institucional. Falta estructura para acompañar.

En tercer lugar, el Nueva Oportunidad sigue siendo, en parte, capacitaciones en oficios. Nuestra utopía era dejar una huella profunda en la trayectoria de vida de los pibes. Soy pesimista en eso: no creo que el programa, tal como está, sea central en sus vidas. Hay que incorporar más la mirada de los pibes.

Anexo 2. Entrevista al Trabajador Social del CCB Rouillón (2019)

Miembro del equipo territorial del Programa Nueva Oportunidad – Centro de Convivencia Barrial Rouillón

Entrevista realizada por Julieta Perrotta Simoncini en el marco de las prácticas preprofesionales (2019). Material inédito.

¿Cómo fue su primer contacto y experiencia en el PNO en el 2017?

TS: Cuando asume la nueva gestión en diciembre de 2015 el gobernador Miguel Lifschitz nos comienzan a comentar de la probable implementación del PNO en todo Rosario y parte de Santa Fe. Nosotros teníamos conocimiento de una experiencia acotada en algún barrio de Rosario.

En el transcurso en los primeros meses del 2016 convocan a todos los que trabajábamos en el área de la Secretaría de Desarrollo territorial, y nos explican el programa y la función que nos asignan para ese trabajo: ser acompañante. Nos van dividiendo asignándonos centro de convivencia barriales de la municipalidad de Rosario para que comencemos a hacer acompañamiento de jóvenes en el marco del programa Nueva Oportunidad.

En ese momento nos asignan el CCB san cayetano que queda en el extremo oeste de Rosario. Y nuestra función fue en un taller de arbitraje en el club “Loma negra” un club con muchísima precariedad pero era el lugar asignado para comenzar a hacer nuestro acompañamiento de los jóvenes.

Paralelamente desde el CCB Rouillon M R , quien era la coordinadora del lugar, pide que vayamos a hacer el trabajo ya no solo de acompañamiento sino de abordaje social. Por lo tanto a mediados del 2016, habíamos tomado ese acompañamiento en el ccb san cayetano pero con inserción real y anclaje real en un club loma negra y paralelamente comenzamos a hacer un trabajo en el CCB Rouillon.

La característica diferenciada en el trabajo en el CCB Rouillón, era que MR venía trabajando con un grupo de jóvenes mujeres adolescentes de la edad de 15 a 18 años atravesadas por un montón de problemáticas graves (violencia de género, sospechas de abuso, algunas vinculaciones que todavía no se había identificado de prostitución, vinculaciones a robos callejeros, consumos problemáticos) ella había detectado un conjunto de jóvenes del Barrio Toba y nos pide que realicemos ese acompañamiento y a su vez un

abordaje de esa situación. Entonces, en el 2016 comenzamos este doble trabajo en 2 barrios, si con una proyección mayor en el Barrio Toba, por esta perspectiva que tenía la coordinadora del CCB. Fue muy llamativo para nosotros y además un trabajo con una estrategia de mucha persistencia por el hecho que las jóvenes en unos primeros meses (nosotros comenzamos los talleres en el ccb en agosto y ese primer tramo de trabajo dura hasta 31 de enero 2016 en ese momento el PNO tenía esa característica que se hacía por determinado tramos, se cortaba y se retomaba en determinado periodo). En ese primer periodo nuestra función fue exclusiva de acompañamiento salvo algunas intervenciones que realizamos que incluso no era vinculado a esos jóvenes vinculados a ese taller, ante situaciones de urgencia, sugerir a Dirección de Niñez tomar alguna medida de alguna denuncia que exista en el barrio. Nosotros estamos generando vínculos, íbamos permanentemente a la búsqueda de las jóvenes para que se integren al taller. Había mucha dificultad, primero quizás era un CCB que antes de la llegada de M (coordinadora del CCB) era un lugar muy cerrado, no tenía una apertura a la comunidad, por lo tanto había una desconfianza a los agentes estatales. A su vez las jóvenes con determinadas problemáticas (que enumere anteriormente) muestran muchísima desconfianza sobre todo a varones. Eso hizo que en algunos casos, no nos miraran a la cara durante muchos meses (agosto a enero) nosotros servimos mate cocido y estábamos permanentemente en el lugar, tratábamos cuando aparecía alguna jovenes con alguna característica más extrovertida (jazmin) nosotros tratábamos de encuadrarla en el espacio donde había una tallerista dando un oficio. Pero nuestro rol era tratar que esas jóvenes, haciendo visitas de manera permanente para buscarlas, se integren al espacio y también conformar el espacio y generar vínculos de confianza. Esa fue la primera etapa que se propuso en el primer momento en el 2016.

Distinto es la etapa del 2017, en este año iniciamos 4 mayo y se extendió, hasta que termina la gestión de gobierno fines del Diciembre 2019 de manera ininterrumpida se dictaron los talleres: luego fueron dos talleres: se desdobló estaba el de fotografía y cuidado de niños (2018) ahí si cuando retomamos en mayo 2017 nuestra estrategia comenzó a tener distancia del rol de acompañamiento y fue de manera progresiva. Para nosotros el acompañamiento es un rol súper importante, estratégico. incluso ahora en el Santa fe más, porque es el que está de manera permanente en contacto con los jóvenes y puede detectar algunas problemáticas. Hay algunas problemáticas, que quizás no estando en la convivencia cotidiana, que implica permanecer en un lugar conjuntamente con ellos, no es tan fácil detectar esas problemática sobre todo para quienes no explicitan de manera abierta.

En esos encuentros se mantienen de manera semanal o dos veces por semana, o 3 veces con los terceros tiempos permite esa cercanía.

Nosotros fuimos haciendo un despegue de manera gradual del rol de acompañante interno, de permanecer todas las horas necesarias en los espacio hacia otro rol que era el que actualmente en el equipo nosotros lo llamamos soporte técnico o equipo de abordajes sociales, que son intervenciones ya de situaciones complejas.

El rol de acompañante en el que nosotros estábamos compenetrados en el 2016 y una parte del 2017 era detectar a tiempo estas situaciones, vincular ante situaciones de problemas de salud, rápidamente con el centro de salud, cuando ameritaba lograr que se les de turnos incluso para la psicóloga, que todas las jóvenes que estaban en el lugar participando en el taller estén escolarizadas o intentar que vuelvan a escolarizarse, y para eso vincularla con otro programa que manejábamos que era el beca de inclusión ciudadana.

Cuando ya dejamos de hacer esas rondas permanentes para incorporarlos a los talleres para que lleguen a horario y cuando no concurría alguna joven, íbamos a la casa y se trataba de averiguar cuál era la razón y revincularla al espacio, y si había algún tipo de interés de algunos de los y las jóvenes que excede al espacio de fotografía se estaba atento para vincularlo.

El acompañante tiene todos esos roles y también intermediar ante algunos conflictos que pueden suceder en la convivencia. Cuando eso se fue asentando, nosotros fuimos tomando distancia porque a su vez las situaciones que fuimos abordando, ameritaban a que tengamos por ej: una reunión con el CDS, escuela, secretaria de niñez, con distintos actores para pensar estrategias de abordajes de situaciones que fueron surgiendo.

Para tener en cuenta algo importante: el PNO como objetivo se planteaba reducir los homicidios de jóvenes, sobre todo de varones jóvenes que era la estadística lo que estaba marcando al inicio de la gestión de Lifschitz. Por eso cuando sucedía algún hecho paradigmático en ese sentido había un despliegue importante de todos los resortes estatales. Si nosotros en algunos momentos con algunas dificultades con algunas articulaciones, que además prometieron cosas y no pudieron concretarlas.

Por otro lado, otro hecho en el 2017 era de J, ella tiene una aparición muy esporádica fines del 2016, como todos eran muy callados con poca participación en la primera instancia y amalia tenía muchos recursos para dar el taller. y los que tenía mas interés se iban

enganchando. Hubo muchas dificultades en esa primera instancia, y llega J muy extrovertida, generó un revuelo y fue dos veces y desapareció. Ella era quien nosotros queríamos convocar al espacio. Cuando retomamos en el 2017, la vamos a buscar y a proponer que lo sostenga. En Dic del 2016 falleció la madre de cáncer muy joven y logramos incorporarnos al taller en mayo. Al principio generaba conflicto de manera permanente. Ella las relaciones las construía poniéndose en el centro de la escena y con altos niveles de agresividad. Y logramos, no nosotros sino el espacio que cumple algunas condiciones que tienen: un taller, tallerista atrayente que sabe del oficio y sabe cómo dar una clase de ese oficio, que haya un acompañante que esté atento para tomar los abordaje sociales. Un espacio alojador. y ella con el correr del 2017, más allá de las vicisitudes de vida que tuve de ese trayecto, ella comprendió la importancia del espacio con esas características que tenía un tallerista, compañeras que tienen trayectorias de vida similares, comprendió el rol de la coordinadora del CCB, nuestro rol interno en el lugar, y fue bajando el nivel de agresividad. La importancia del encuentro, de socialización, más allá si es un espacio de capacitación del oficio relacionado en este caso con el arte, es de bajar tensiones, lograr mayores niveles de convivencia, interacción entre pares y entre profesionales. Uno de los cambios fue el de J. ella comprendió, se sintió cómoda, alojada. Era un espacio no habitual en el territorio, en el barrio. Ella comprendió con el tiempo que era un lugar a cuidar. Después trabajamos situaciones muy fuertes en relación a J por su relación de pareja violenta de él hacia ella.

Con todas las situaciones empezamos a hacer trabajo muy puntuales, en relación a la vulneración de Derechos de la infancia y adolescencia, el consumo problemático, algunas cuestiones de vivienda, violencia de género, cuestiones alimentarias. El abanico de acciones que uno puede realizar en un determinado territorio, bueno ahí se desplegaron en ese 2017 fuertemente y lo íbamos abordando con german (estudiante avanzado en psicología) por un lado y también junto a la coordinadora del CCB un puntal enorme porque brinda la instancia de ese espacio, convocó a las jóvenes que se había detectado una problemática en común.

Pensábamos las estrategias de manera conjunta entre los tres permanentemente.

¿Cómo recuerdas la dinámica del Equipo territorial en la implementación del programa?

TS: Nosotros teníamos un esquema de trabajo de lunes a jueves de 8 a 14 y si había que pasarnos del horario no había problema en el CCB Rouillon. Los viernes nos veníamos a las oficina de calle BS AS donde teníamos una computadora y ahí realizábamos un retrabajo de

cada una de las situaciones, realizabamos una planificación de corto-mediano y largo plazo según las situaciones que ameritaban que nosotros tengamos algún tipo de intervención particular y realizabamos la agenda bien de corto plazo de la semana siguiente. Con G comenzamos en el 2017 y replicamos de manera automática ese esquema. Eventualmente un viernes que tuvimos algún inconveniente salimos para el barrio, al CCB o a una visita domiciliaria, siempre por urgencias o por ejemplo: hubo días que arrancamos a las 8 y terminamos a la 18 de la tarde porque se había tomado una medida de protección excepcional y tuvimos que trabajar con la secretaría de niñez con la guardia. Ese esquema era ese, muchas veces volvíamos a las casas y realizabamos los informes porque al otro día teníamos que entregarlo, y eso se extendía en el horario que permaneciamos en el CCB. Ese fue el esquema más fáctica, ese era el tiempo que nosotros nos dedicamos a ese espacio.

Por otro lado, la modalidad interna que adoptamos era hacer visitas permanentes a las jóvenes. Nosotros teníamos los martes y jueves las instancia de taller 9 a 12 y los miércoles era la instancia de 3ros tiempos. Los demás días, horas visitábamos a las jóvenes por situaciones que pudieran surgir o nuevas que iban incorporándose al programa, o situaciones por fuera del programa que también tomábamos ante la urgencia o pedido especial. Además de las situaciones concretas del NO nosotros ante alguna demanda puntual de algún tipo de intervención tomábamos con G y acordado con la coordinadora del CCB abordaremos otras situaciones y eso implicaba hacer una visita, entrevista en el CCB. Cuando nosotros fuimos escindiendo de estar todo tiempo en el taller, como hicimos en la primera etapa, para generar el vínculo y la confianza, nosotros hacíamos entrevistas. Paralelamente porque había alguna situación que está dando vuelta entonces hacíamos entrevistas. Esas entrevistas, los viernes cuando veníamos estaban en un cuadernito de trabajo de campo lo pasabamos a una plataforma que teníamos con G (carpeta en drive llamada NO) y lo ponemos como reportes. Entrevistas, algún tipo de información, tratábamos de registrar lo máximo en lo que se pueda en la misma semana para que no se escape. Muchas veces los informes que hacíamos dos años después recurríamos a esa información que quizás habíamos detectado en el 2016 o 2017. Entonces teníamos un recorrido de lo que habíamos realizado todo el tiempo con esa joven. Entonces no era difícil armar un informe porque teníamos todos los insumos que detectamos en el día a día. Eso más las reuniones que teníamos en coordinación. Nosotros los lunes teníamos reuniones en el CCB. En él, había otros espacios relacionados a la primera instancia, deportes, etc. Todos los que coordinamos ese espacio nos sentamos los lunes y hacíamos una evaluación, planificación futura o si había alguna situación que atravesaba a varios espacios.

Algunas jóvenes que iban con el chiquito tratábamos de trabajar algunas cuestiones en común para que todos manejemos lo que estábamos haciendo. Sobre todo cuando estas familias participaban de varios espacios. Familias con muchas complejidades que quizás los chiquitos iban a los espacios de primera infancia, deportes y la madre estaba con nosotros en el espacio del NO.

Esas reuniones de socialización de información y de pensar estrategias eran importantes. Después las reuniones ya más específicas relacionadas con las estrategias que nos dábamos con otras instituciones por intervenciones puntuales.

Una cosa muy importante que logramos instalar mensualmente, con quien era nuestra aliada en el centro de salud. El 90 % de las jóvenes que trabajamos estaban vinculadas a ese CDS y con la médica gabriela pereyra que tenía un compromiso en todo sentido nos sentamos con german y tomábamos situación por situación e íbamos haciendo descripción de lo que ella tenía de info y había trabajado y nosotros le explicamos cual era nuestra visión, que habíamos logrado, que pensamos, para congeniar y complementar nuestro trabajo. Esta instancia con esa institución fue clave. Teníamos insumos de manera permanente para acertar en la estrategia, para saber qué hacer y qué no hacer. Eso fue importante en esa etapa.

Teniendo en cuenta el contexto nacional, ¿cómo influyó las políticas neoliberales a nivel nacional en la implementación del PNO y en las juventudes en ese entonces?

TS: Si, las situaciones eran de arrastre más allá del contexto del 2016-2017. Ahí hay otro tema importante que está bueno tomarlo en cuenta. Si el neoliberalismo profundiza algunas cuestiones que estaban dando vueltas: las situaciones de las changas, economía informal fue un golpe durísimo. Igualmente en el 2017 no se siente tanto como el 2018-2019. Cuando gana 2017 las parlamentarias profundiza el proceso neoliberal y se comienza a notar en los demás años. Hay un núcleo de pobreza que está trascendiendo los gobiernos. Quizás si se le quita derechos, disminuyen los ingresos provenientes de la UAH, agudizando ese proceso. Ahora hay un tema importante que son los núcleos estructurales de pobreza. Es decir, hay personas que tienen adquiridas ciertas herramientas de un oficio, en el momento que la economía crece puede conseguir trabajo aunque sea informal y hay un ingreso medianamente estable en el grupo familiar. Hay otros grupos que vienen de un periodo largo de desocupación y depresión que se le hace más dificultoso tener ingresos proveniente de

trabajo. Y además están en un círculo que se realimenta de problemas como mencionados anteriormente. Estos programas dan a ese núcleo de pobreza. Todavía no hay un diagnóstico preciso en cuanto a que estos tipos de programas deben masificarse: deben que ser más programas con más ministerios implicados territorialmente para abordarlos de manera sistemática con un diagnóstico común y con coordinaciones centralizadas para pensar en conjunto, pero a su vez descentralizadas en los territorios para la ejecución de estos programas.

Lo que sucedió con el Kirchnerismo que rápidamente Néstor toma la pobreza con un 54% y la baja en el 2017 ya estábamos a un 30% pero hay un caudal enorme de población del 20% o menos que no pudimos perforar con crecimiento, distribución de riquezas, creación de empleo, programas de diferentes calibres. Hay un nivel de pauperización de larga data de muchísimas familias que les resulta muy difícil solo con programas de distribución a nivel de generación de empleo. El estado tiene que hacer un buen diagnóstico de lo que implica la dinámica interna de esos núcleos estructurales de pobreza para poder hacer una intervención efectiva. Más allá del 2017, hay una interconexión de esos problemas.

Nosotros hicimos un análisis sobre lo que habíamos trabajado todos esos años. Teníamos la incidencia de violencia de género y el consumo problemático, era de un 60% de la cantidad de familias que habíamos trabajado con intervenciones complejas, o intervenciones en general. La gran cantidad de violencia de G y consumo problemático, después trabajamos sobre casos en situación de calle, muertes violentas, vinculaciones a redes de prostitución y robo callejero, y detectamos que estas problemáticas estaban conectadas con las dos mayores problemáticas: la violencia de género y el consumo problemático. En familia donde no existían esas dos problemáticas no se conectaban con las demás. Es decir, donde no había consumo problemático y violencia de género no había ni situación de calle, ni vinculación de redes de prostitución de menores, ni muertes violentas. Podemos pensar en algún tipo de conclusión: habría que enfocarse en resolver estas dos grandes problemáticas para que las demás disminuyan. Y eso, de algún modo en ese tránsito de tiempo hasta el 2019 de algún modo sucedieron: los espacios de socialización, la creación de esos espacios y el sostenimiento de manera comprometida con esos roles internos, por ej: esas jóvenes que estaban vinculadas a las redes de prostitución dejaron de vincularse. Y no era que nosotros reemplazamos con el ingreso de la beca del NO al ingreso que sostenían con el otro lugar: sentían que tenían un lugar que le daba cierta perspectiva, cierta escucha, construcción de identidad en común con otras compañeras, no era por la plata, eran

escuchadas, comprendidas. Y las jóvenes vinculadas al robo callejero también comenzaron a dejar de hacerlo, con ese solo dispositivo: que es el espacio. El NO no crea la pólvora.. es un espacio que se multiplicó hace muchísimo años en los sectores populares, pero si le daba un marco y lo expande enorme en Rosario y en algunas ciudades de Santa fe. Esa es una manera de contrarrestar algunas de las problemáticas y también detectar problemáticas más profundas para comenzar con algún tipo de abordaje complejo en conjunto con otras áreas del Estado y organizaciones de la sociedad civil para darle abordajes de fondo.

Los espacios de socialización cultural, comunitaria son claves para disminuir o erradicar algunas problemáticas y por otro lado, nosotros notamos que en las familias donde había violencia de género, que suceden y pudimos detectar abusos sexuales, todas las chicas que habían sufrido abuso sexuales consumían, entre los 11 y 15 años había quedado en situación de calle que nosotros teníamos 5 de esas características fue por la expulsión que generó la actual pareja del núcleo familiar y quedaban en situación de calle y esto era un eslabonamiento natural hacia el consumo o red de prostitucion o robo callejero. En todas las muertes violentas, se sucedían estas dos cuestiones: consumos y violencia de G. Nosotros no podíamos hacer una linealidad, un estudio mayor (nosotros somos TS y no sociólogos) desmadejando generacionalmente es probable que la violencia, vínculos violentos internos, sean el origen del consumo. De una situación de violencia de género queda en situación de calle y llega el consumo. Una situación de vínculos violentos y si hay abuso llegan al consumo.

Cual es la conclusión, hay que trabajar la violencia de género en los territorios fundamental, y paralelamente a las otras problemáticas (con aprecod consumo problemático, situación de calle, instalar espacios de socialización en los territorios que constituyan grupalidad). Hay que hacer todos esos trabajos. Una cuestión de fondo, trabajar la cuestión del machismo, no es solo desde Desarrollo, el ministerio, la ESI en las escuelas, ahora si se está aplicando la ley micaela para los organismos públicos que es una capacitación muy interesante e intensa muy importante, desde los medios de comunicación masivo. Se puede trabajar el tema de manera integral que no se dan de esa manera, pero lo podes hacer, pero estratégicamente podes identificar cual es la problemática principal, cual es la causa de muchos de los problemas: el patriarcado, la violencia machista. Todavía no se ha tomado dimensión de lo que implica enfocarse en algunas áreas. Se creó el ministerio de género, es

importantísimo a nivel nacional y provincial, pero las políticas tienen que estar en territorio también parte de algunos ministerios.

Como conclusión general, trascendiendo el 2017 en el que estábamos tomando situaciones que ya habíamos generado esos vínculos de confianza y situaciones de estas problemáticas eran diarias. Por eso, nosotros nos dedicamos full time en abordarlas. Estas conclusiones las podemos sacar después de 4 años en ese sentido. Más allá de lo que implicada las Políticas neoliberales, ultraconservadoras agudizan todos los procesos, pero más allá de eso hay un núcleo de pobreza estructural que tiene una dinámica interna que es importante conocerla. Porque a su vez, en los equipos de intervención se genera mucha frustraciones: porque a eso le tenes que sumar el hacinamiento, la falta ingresos, y la búsqueda permanente de cómo sobrevivir, pero a su vez además de las políticas de redistribución de ingresos, políticas de vivienda, solamente con esas dos no solucionas los problemas. Necesitas un acompañamiento sistemático de agentes estatales trabajando fuertemente para cortar esos vínculos internos que se generan entre problemas y que si no se resuelven no se va a poder hacer nada con ese núcleo estructural. Podes darle una casa y trabajo pero ese trabajo no lo pueden sostener y la casa probablemente la tengan que vender por distintos problemas que surgen en lo cotidiano. Hay ejemplos concretos de que ha sucedido esto. Por eso hablamos de la integralidad de las intervenciones. No es solo la redistribución de ingresos, políticas de vivienda que es clave sino trabajar con otros Ministerios: cultura, deporte, seguridad, aprecood, Secretaria de niñez, con distintas instancias, para abordarlo de manera integral.

Intervención del TS. En cuanto a las demandas, provenian de los mismos jóvenes, familias o de la institución municipal?

TS: El CCB lo que hizo fue detectar a un conjunto de jóvenes con algunas problemáticas que las atravesaban. Ya después ellos exteriorizan sus demandas. Se generó el vínculo de confianza que es clave para pensar el TS, a los profesionales insertos en determinados territorios. Ellos comentaban: me pasa esto y me pasa lo otro, o nos llegaba información por otro lado. Nosotros teníamos una entrevista y ahí surgió la demanda. Además, es la manera: escucharlos y saber que decir en cada momento y que no decir, que

hacer y siempre ir al paso que va la persona que denuncia tal cuestión y no ir a un paso más adelante porque podemos fracasar en las intervenciones. Un fracaso de la intervención o de las intervenciones deslegitima la instancia estatal en la que estás, a vos como centro de referencia y receptividad de demanda. Para el objetivo de reparación de DD el hecho de ser efectivos en las intervenciones es clave. Nos puede suceder de tener errores, pero un error en un lugar muy candente donde se tocan ciertos intereses personales puede ser definitorio incluso para la continuidad en el lugar del trabajo, es definitorio. Y si uno no comete errores la pareja o ex pareja violenta con la mujer se enoja con vos. Para eso estamos preparados: Un día con G volvíamos de una visita, habíamos hecho una intervención y nos vinieron a buscar con un cuchillo el marido y nos encontró. En ese caso tuvimos que llamar a la guardia urbana para que venga y esté ahí un tiempo para que se calmen las cosas. Estamos jugando al límite, pero es la manera. A lo mejor, ciertas cuestiones de seguridad que hay que garantizar pero a quien se le está vulnerando los derechos, o es víctima es la prioridad. Hay que jugar fuerte con eso. Después si uno tiene un buen manejo con las relaciones de las instituciones, familias y explicar lo que hay que explicar disminuye la bronca que puede generar algún tipo de intervención que uno va a realizar, esto es muy delicado porque estás todo el día conviviendo en ese lugar. Nosotros transitamos todos los días en el barrio y nunca nos pasó nada, salvo este hecho y con algunas personas que se habían sentido que estaban en problema ante una denuncia de abuso esa persona va a estar a la defensiva contra la agencia estatal que lo promovió por recepcionar la demanda de la joven. También nos paso por el hecho de transitar tanto tiempo en un lugar, por ej: en el 2019 nos metimos en un pasillo que no conocíamos y se nos vienen muchos pibes jóvenes que pasaban por ahí y quedamos en una situación complicada y uno de ellos dice: lo conozco al profe y saludamos y seguimos. El hecho que los agentes estatales en determinados territorios generan cierta empatía más allá que no hable con las personas, pero ellos te ven caminando, transitando el lugar, que entras a las casas, que estás tomando mate con alguien o charlando y también estas intervenciones la permanencia en el lugar, la continuidad para abordar una situación compleja es clave. Tienes que estar en el lugar todo el tiempo para dimensionar cómo establecer una estrategia en conjunto con otras personas. Hay ciertas dimensiones en el TS y en las intervenciones que son importantes para tener en cuenta a la hora de ser más efectivos.

Si bien el rol de acompañamiento era predeterminado por los lineamientos formales que a su vez delimitan las funciones del Equipo territorial ¿ Consideras que el TS en el accionar cotidiano excede lo instituido?

TS: Si, en realidad cuando llegamos al trabajo, cuando nos propusieron el trabajo de acompañamiento no había un instructivo. Nosotros lo construimos en base a la experiencia que todos teníamos de muchos años. La mayoría de los compañeros y compañeras que estaban en el área teníamos 10 años mínimo en el Estado y otros años en sociedad civil entonces, esa experiencia te brinda que es lo que tenes que hacer cuando te dicen: bueno tu rol va a ser acompañante. Igualmente, más allá de revalorizar el rol de acompañante, nosotros a quienes eran nuestra jefa en ese momento que coordinaba dentro de la secretaría de Desarrollo territorial le dijimos: quizás era bajarle solo el precio ser acompañante porque podíamos hacer abordajes sociales, pero nuestro rol era ser acompañantes, no te pedían otra cosa. Eso es subestimar a un área de trabajo, es bajarle el precio, no reconocer la trayectoria de los que trabajamos acá, es arrasar con todo lo que se venía pensando, haciendo o proponiendo, con la experiencia que cada uno tenía. No obstante, nosotros redimensionamos el rol de acompañante, comenzamos con el rol, lo hicimos de la mejor manera que nos salía y después se redimensionó: pasamos a tener otro rol interno. Que no implica que a algunos les interese más tener el rol de acompañante, pero la mayoría eran TS que ante situaciones que tenían no solo tenían que acompañar sino que tenían que intervenir.

Te planteo una situación de Género: el acompañante la detecta y nosotros trabajamos (ahora en el Santa Fe más como equipo de soporte que interviene) hay un equipo que toma las situaciones y va a fondo para resolverlas.

Con el correr del tiempo se comenzaron a hacer reuniones de acompañante para pensar el rol. Ahora nosotros estamos pensando y debatiendo en el rol del abordaje social del equipo de soporte técnico. Ahora sí estamos el equipo de profesionales (psicólogos, trabajadores sociales, comunicadoras, psicopedagogas) todos abocados a intervenciones. Nosotros tenemos un proceso de admisión de ingreso de jóvenes con un procedimiento que se cumple para que el joven ingrese al programa y por otro lado, el abordaje de situaciones complejas, pero no de acompañamiento. El rol de acompañamiento lo realizan las mismas organizaciones, no podemos hacer solo acompañamiento porque tenemos otro rol, otras incumbencias. Podríamos hacerlo, y lo hicimos pero podemos trascender el hecho de solamente garantizar que los jóvenes esten, que no haya ningún conflicto, detectar algún problema, vincularlo a la

escolaridad, sistema de salud. Ese rol es muy importante, pero tendríamos otros roles que seríamos mas valiosos en ese sentido.

¿Qué limitaciones o obstáculos se presentaron al TS en su ejercicio profesional en el marco del nueva oportunidad?

TS: Cuando comenzamos en algunas situaciones, que es parte de las relaciones humanas, algún área para no perder protagonismo cuando la situación tiene relevancia pública y no perder consideración tomaban definiciones por fuera de la estrategia que se podían llegar a armar en territorio, o conjuntamente con el territorio y organismo centralizado. Entonces una dificultad, fue que se cortaron solos, y la hicieron mal. Tuvimos que remontar por mucho tiempo, unos meses, esa mala intervención. Una seria esa, quizás también una más general la no integridad de ministerios y áreas pensando conjuntamente la totalidad de intervenciones con cierto criterios en común, pero eso más general. Más particularmente, nosotros en ese periodo tuvimos muchísimos recursos, y quizás faltaba más, pero nosotros detectamos situaciones de violencia de género que se necesitaban rápidamente dos cuestiones que hacían que las situaciones se empantanen: que las jóvenes tengan un sostenimiento económico mensual y/o (y sobre todo Y) que tengan una vivienda canasta de materiales para la construcción de una habitación. Esto facilita el hecho de que se desvincule de la pareja que ejerce violencia sobre ella. Hay dos cuestiones por las cuales se sostenía ese vínculo: era por el sostenimiento que lograba él y porque no tenía lugar donde vivir. Más allá de que lo ideal sería que tenga una casa, nunca pudimos conseguir una casa y ninguna persona que está alrededor nuestro nunca consiguió acceder a una casa para la familia con situaciones de pobreza extrema, pero sí con el tiempo construimos algunas habitaciones. Nosotros somos TS y si vos tenes una vivienda con un técnico y arquitecto con una canasta de materiales que lo lleve a un lugar y haya mano de obra garantizar eso disminuye la vulnerabilidad de estas mujeres que sufren violencia de género. Nosotros sí tuvimos por parte de nuestro superiores (que fueron cambiando en ese periodo) nos abría la posibilidad de recepcionar muchísimos recursos, nosotros trabajamos con muchos recursos. No significa que no lo tuvimos sino que habría que institucionalizarlo con programas específicos por ej: el programa acompañar que se comenzó a implementar el año pasado, que es el sostenimiento económico para mujeres con situaciones de violencia de género. Todavía lo de vivienda está pendiente. En ese

momento, habíamos detectado que eran los dos problemas que teníamos para avanzar en la intervención. Los límites muchas veces eran eso, pero teníamos forma de realizarlos que no eran las convenientes, eran más artesanales. Nos quedamos en la misma instancia muchas veces tensionados por la ausencia de recursos institucionales con decisión. (x vivienda y género) Otro límite eran en relación al consumo problemático, más allá de las vinculaciones que hacíamos con el LIAT que era un organismo que trabajaba el tema de consumo algunas cuadas, para situaciones críticas, el consumo que no termina siendo problemático podía ser trabajo internamente o con la psicóloga del CdS o en el espacio de taller del curso. Pero cuando era muy crítico, agudos, necesitas de equipos descentralizados, es decir conjuntamente con nosotros algún saber y dedicado específicamente a trabajar esos temas porque sino la discontinuidad es tremenda. Tienes que estar ahí, convocarlos, ir a la casa, y si vos estás alejado el vínculo se va perdiendo y los y las jóvenes (se corrige al referenciar) terminan discontinuando su participación en determinada instancia y terminamos en el mismo lugar, con el mismo consumo, mayor nivel del problema, etc. Si territorializas esos dispositivos es más efectivo a la hora de atraer a los jóvenes y de hacer un trabajo de mayor alcance.

¿Qué herramientas, técnicas o estrategias utilizaban para alcanzar los objetivos del programa y generar los espacios de proximidad con los jóvenes?

TS: Saber escuchar y hacer lo que uno dice que va a hacer.

Si vos me preguntas cual es la clave para la generación de espacios de grupalidad y que te entiendan y se acerquen y confíen. En ese tiempo no era solo porque estábamos ahí dando el mate cocido, o estar conjuntamente con ellos. Entonces es saber escuchar e ir diciendo lo que se podía hacer, nomas que eso. Podemos hacer tal cosa, y saber que eso se cumple. Vamos a estar e ir a su casa, estar y cumplir. Yo creo que eso genera esa legitimidad que te decía antes. Por ej lo primero que nos pasó que nos hizo un clip a nivel general: es que había una familia con muchas problemáticas: era nuestra primera intervención y la transición entre que se iba C y llegaba G y yo hacía de nexos y estaban en la calle y conseguimos comprarle una casa. Mira cómo sucedió: yo se lo estaba planteando a mi primera jefa y ella se negaba porque estaba en contra de dar dinero, recursos, mambos que se tienen muchas veces en el área de lo social, y que son imprescindibles el uso de los recursos. No existe el

asistencialismo, no es una categoría para analizarlos como trabajadores sociales o en el ámbito social es más para confundir que aclarar. Es importantísimo tener los recursos en determinados momentos y si son permanente en otros caso también como por ej la AUH. Pero cuando son puntales también son imprescindibles si son bien elaborados. Y conseguimos comprar una casa, a un precio que podíamos sostener en comprarlo en etapas y en una reunión con muchas instituciones y nos mirabamos que era raro que alguien te proponga comprar una casa chiquita, era la calle o eso que era de material. Lo hicimos conjuntamente con un programa que se llama atajos y le buscamos todas las vueltas para que funcione. Y todas las instituciones mirando : y si nosotros decíamos: vamos a poner el dinero para la compra de esa casa y no lo hacíamos o se interponía algo en el medio íbamos a quedar absolutamente ya de entrada con la primera intervención que hacíamos y cuando se lo planteo a mi jefa aparece el secretario del ministerio de desarrollo territorial, el máximo funcionario de la estructura en Rosario y escucha la conversación y le dice : como no se lo va a dar? es fundamental. Eso destrabo lo que a nosotros nos permite pararnos desde otro lugar. Esas cosas, te dan lugar para otra propuesta: y que te miren tanto la familia en que hiciste esta intervención concreta, o las instituciones con las que te comprometiste, el mismo CCB y vean que dijiste que ibas a hacer tal cosa y lo fuiste haciendo porque tuvimos que hacer pagos mensuales fuiste concretando es una clave fundamental. Esto de decir lo que se va a hacer y concretarlo para los jóvenes, adultos, instituciones, internamente donde estas, para tu jefe, es clave. Uno puede decir y no decir nada. Incluso sabiendo que uno tiene recursos, uno puede decirle yo no puedo, no tenemos recursos, no están asignando para realizar esa operación dentro de nuestras intervenciones. Vos podes aclarar, si vos lo decis quedas en el centro de la escena y tenes que concretarlo. Nosotros planteamos en diciembre 2016 y se concreta en febrero del 2017 se termina pagando en abril. Una de las herramientas claves y simbólicas tiene que ver con eso. Una razón de que un espacio puede funcionar y no, es también cómo nos manejamos en este espacio, cuáles son los criterios: ser responsables, cumplir horarios, las reuniones pautadas.

También hay otra cuestión importante, nosotros nos dimos cuenta con el correr del tiempo, más allá de la experiencia de años en el Estado y de TS en estos niveles de vulnerabilización de fragilidades, el hecho de ir a las casas, era revalorizado no desde el lugar de que quiere que participe y este el lugar, o que el estado me está convocando para participar en el proyecto de formación laboral y de encuentro y participación. Es a alguien le importo. Entonces, es saber escuchar, lo que se promete concretarlo y estar permanentemente en el barrio y en sus casas: la apreciación desde el otro lado es que yo le importo a alguien, a

alguien le importa mi vida, lo que me pasa. se que alguien me está mirando para que yo participe y esté alojada en un lugar. Capaz que con un montón de vivencias, trágicas, eso genera un clip hacia el agente del Ts.